

Remedios Preciosos Contra Las Artimañas Del Diablo

Por Tomás Brooks

(Publicado originalmente en 1652 en Inglaterra)

*Iglesia Bautista de la Gracia*_{AR}
INDEPENDIENTE Y PARTICULAR
Calle Alamos No.351
Colonia Ampliación Vicente Villada
CD. Netzahualcóyotl, Estado de México
CP 57710
Telefono: (5) 793-0216

1 Cor. 1:23 Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado...

Este libro fue traducido de una versión abreviada en inglés titulada: “Resistid al Diablo”, publicado por Grace Publications Trust y en su versión original en inglés por Banner of Truth Trust. El título de la versión original en inglés es: “Precious Remedies Against Satan’s Devices”.

Agradecemos el permiso y la ayuda brindada por Grace Baptist Mission (139 Grosvenor Ave. London N52NH England) y Banner of Truth (3 Murrayfield Road, Edinburgh, EH126EL) para traducir e imprimir este libro en español.

Traducción realizada por Omar Ibáñez Negrete y Thomas R. Montgomery.

© Copyright, Derechos Reservados para la traducción al español.
IMPRESO EN MEXICO 1996.

Introducción

Este libro trata con las tácticas usadas por satanás para conducir a los creyentes a pecar. Satanás es el enemigo de Cristo y de todos sus discípulos. Satanás quiere desviarlos de la voluntad de Dios y que se alejen de El. En su intento satanás es muy sutil. Desea que los creyentes sean seducidos sin que ellos se den cuenta. Quiere que pequen pero no quiere que crean o sientan que están pecando.

Hay cuatro asuntos acerca de los cuales los creyentes deben aprender. Deben aprender de nuestro Señor Jesucristo, acerca de la biblia, acerca de sí mismos y acerca de la astucia de satanás en sus intentos para alejarlos de Dios.

Satanás es un enemigo cruel. Demuestra su enojo en contra de Dios y su pueblo en todas las formas que le sea posible. Satanás quiere que el pueblo de Dios sea miserable y lleno de amargura. Sabe que no hay nada que les pueda hacer mas miserables que el hacerles caer en el pecado. Satanás utiliza muchas maneras engañosas para lograr que los creyentes pequen. Satanás es un enemigo fuerte, mas fuerte que nuestra capacidad. Satanás puede herir y hacer mucho daño a los creyentes. En su astucia no quiere que los creyentes se percaten de qué tan fuerte es, y por lo tanto es necesario advertir a cada creyente: satanás es un enemigo fuerte y cruel. Deseo advertirles en cuanto a las formas en que satanás procurará dañarlos. Deseamos que todos los que lean este libro sean fortalecidos a fin de que puedan resistir a satanás en todas sus maquinaciones.

Entonces no basta solamente leer este libro; hay que aprender y tomar medidas. Toda enseñanza cristiana no es simplemente para ayudar a los creyentes a que aprendan la verdad. Los creyentes deben no solo entender la voluntad de Dios, sino también hacerla. Jesús dijo, “*Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.*” (Jn.13:17)

Hay muchos textos en la biblia que nos advierten acerca de la sutileza de satanás. Los creyentes necesitan ser fortalecidos para resistirle a satanás. En seguida citaremos algunos textos de la biblia que nos advierten acerca de satanás.

El primer texto es 2 Cor.2:11: “*Para que satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.*” El apóstol dice aquí que sabe muy bien acerca de las maquinaciones satánicas para dañar a los creyentes. Pablo estaba consciente de las distintas formas que satanás usa para perjudicar a los creyentes.

El segundo texto es Efesios 6:11: “*Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.*” Pablo dice a los creyentes que deben actuar como soldados que toman su armadura para protegerse de su enemigo. Pablo sabía que satanás atacaría a los creyentes de muchas maneras diferentes. A veces tratará de atraparlos atacándolos de repente sin advertencia. Otras ocasiones buscará desviarlos del camino y los atacará cuando estén confundidos. También les tenderá una trampa de falsa seguridad y después les atacará tomándoles desprevenidos. En todas estas maquinaciones satanás desea herir al pueblo de Dios y lograr que dejen de trabajar y pelear en la causa de Dios. Los creyentes necesitan la armadura y la fortaleza de Dios para pelear con satanás.

El tercer texto es 2 Tim.2:26: “*Y escapen del lazo del diablo en que están cautivos a la voluntad de él.*” Aquí el apóstol Pablo se refiere a personas que están siendo llevadas cautivas como prisioneros de guerra. Los prisioneros se sienten desesperados, sin poder alguno para librarse y sujetos a la voluntad de otro. Así satanás quiere lograr que los creyentes sean sus prisioneros. Esta palabra es usada también para referirse a las aves cuando son atrapadas en una jaula. Satanás quiere que los creyentes se sientan así.

Tengan mucho cuidado de las artimañas de satanás. No se olviden de que satanás es un enemigo fuerte y cruel que se opone a todos los creyentes verdaderos. Los quiere dañar y lograr que sean inútiles para el reino de Dios.

Capítulo 1

En este capítulo trataremos con una de las formas en que satanás procura conducir a los creyentes al pecado. Este método consiste en mostrarles que hay placer en el pecar, ocultándoles la tristeza y las consecuencias que el pecado les traerá. El pecado puede parecer muy placentero y satanás quiere que los creyentes piensen acerca de él de esta manera. El diablo sabe que si caemos en el error de pensar así, el pecado nos parecerá muy atractivo y nos olvidaremos de la verdad que el pecado es cruel y dañino. Dios les dijo a Adán y a Eva que no comieran del fruto del árbol o morirían, más satanás dijo a la mujer que comiendo del fruto serían como dioses. Satanás hizo que la desobediencia pareciera muy atractiva y placentera. Satanás continúa haciendo lo mismo hasta el día de hoy. Por ejemplo, en el desierto trató de tentar a Jesús en la misma forma. Le enseñó a Jesús todos los reinos y su gloria, ofreciéndoselos a condición de que Jesús le adorara. Cuan hermoso y atractivo trató de presentar el pecado. Sin embargo, Jesús no fue seducido por la astucia del diablo.

¿Cómo pueden los creyentes resistir a satanás, cuando hace que el pecado sea tan atractivo? Hay cuatro remedios que nos pueden ayudar para no ser atraídos por el pecado en esta manera.

Primero, los creyentes deben mantenerse alejados del pecado tanto como puedan. (1 Tes.5:22, Prov.5:8) Una persona que camina a la orilla del precipicio, puede caer en cualquier momento. Si el creyente camina cerca de lo que es pecaminoso, no debe sorprenderse si es atrapado por el pecado. Pablo dijo a los cristianos que odiaran la maldad y que la odiaran intensamente. (Rom.12:9)

Segundo, los creyentes deben recordar que el placer del pecado pronto se convierte en amargura. (Job 20:12-14) El pecado puede brindar placer por un rato y parecernos fácil al principio (Heb.11:25); pero al fin, el dolor producido es mayor que el placer que se recibe. Es como la comida con veneno; tiene buen sabor, pero si no es arrojada es mortal. El pecado que se come en la tierra se tendrá que digerir en el infierno.

Tercero, Los creyentes deben recordar que el pecado les hará perder aquello que es realmente bueno. Los que ceden ante el pecado pierden el favor de Dios. Su gozo espiritual se desvanece y pierden la paz de su corazón. El Espíritu Santo es contristado y su influencia vivificadora languidece. El pecado les hace perder estas cosas buenas. Entonces, el diablo les está engañando porque el pecado no es realmente placentero. (Sus comodidades siempre son temporales.)

Cuarto, Los creyentes deben fijarse bien en la forma como el pecado engaña. El pecado es el más grande engañador y es la causa de todo el engaño que hay en el mundo. En sí mismo, el pecado es sobremañera pecaminoso. (Heb.3:13) Cuando el pecado los ha engañado, los creyentes frecuentemente se niegan a admitirlo y contrariamente piensan que están bien. El pecado les hace creer que el mal es bueno. Basta pensar en lo ocurrido con Faraón, Balaam y Judas para darnos cuenta que una persona puede conducirse pecaminosamente pensando que está actuando bien. En tales ejemplos podemos observar como es que una persona puede estar dispuesta a perder a Dios, el cielo, Cristo y aún su propia alma porque no quiere dejar sus pecados. No hay nada tan engañoso como el pecado.

Recuerda que el pecado no es placentero sino amargo, y no importa que tan agradable parezca. No dejes que satanás te aleje de Dios con un engaño como éste.

Capítulo 2

En este capítulo vamos a tratar con dos formas de como satanás procura desviar al creyente hacia el pecado. Una manera es haciéndolo sumamente atractivo y otra es persuadiendo a los creyentes de que sus pecados son muy pequeños y sin importancia.

Primero, el diablo engaña a los creyentes haciendo el pecado algo atractivo, natural y de apariencia normal y aceptable. El pecado casi siempre se disfraza con esta apariencia. Quizás muchos creyentes se fijen demasiado en su propia apariencia, su vestido, sus pertenencias, su imagen. El diablo les dice que esto no es el orgullo, que es algo normal, que todos lo hacen. Quizás algunos creyentes son codiciosos y satanás les susurrará que es lo justo, que es normal, que consigan y atesoren todo lo que puedan; todo el mundo lo hace. Quizás una persona tenga la tentación de tomar. Entonces el diablo le dirá que no es pecado emborracharse. Sencillamente les dirá que es una diversión sana, una forma de convivencia y de ser amistoso con los demás. Después les dirá que lo merecen y hará que el vicio aparezca sumamente atractivo, añadiéndole una posición social, un prestigio, mujeres hermosas, éxito, simpatía, etc. (Así se hace en los medios publicitarios.)

Cuando satanás trata de seducirnos en esta forma hay que recordar cuatro hechos importantes:

Primero, el pecado no es menos vil y abominable cuando es presentado en una forma más atractiva. Al diablo le gusta esconder la verdad acerca del pecado. El Nuevo Testamento dice que el diablo puede aparecerse como un ángel de luz, (2 Cor.11:14) que el lobo puede disfrazarse con piel de oveja. Pero satanás y el pecado seguirán siendo “satanás y el pecado”; no importa como se disfracen.

Segundo, entre más atractivo que se presenta el pecado, resulta más peligroso. El veneno más peligroso se encuentra frecuentemente en las flores más bonitas. A menudo la ropa más costosa es usada para cubrir los cuerpos más indignos y el cuerpo más perfecto cubre el alma más vil. Del mismo modo, los nombres más sofisticados y los títulos más elevados son usados para hablar de los vicios más horribles y de los pecados más abominables.

Tercero, es necesario que veamos el pecado tal como lo veremos en el día del juicio. Ese día todos verán la verdadera cara del pecado. Cuando todos los pueblos estén reunidos ante el Gran Juez del universo, entonces apreciará la pecaminosidad del pecado. En ese momento el pecado será desenmascarado y será despojado de su atractiva vestimenta; aparecerá más sucio y más vil que el infierno mismo. Lo que antes parecía hermoso y codiciable se manifestará feo y repugnante. La biblia describe el pecado comparándolo con varias cosas: el vómito de un perro, una llaga podrida, la lepra, el estiércol, la espuma del mar, etc. También compara los pecadores con los puercos que se revuelcan en el cieno, bestias brutas, animales irracionales (cabras, perros, bueyes), fieras ondas del mar, estrellas errantes, árboles desarraigados, etc. Es necesario ver el pecado tal como lo veremos en el día de la muerte. La conciencia puede estar dormida por largo tiempo, pero en el día de la muerte y del juicio se despertará y nos mostrará lo dañino y amargo del pecado. Entonces debemos aprender a ver el pecado no como es presentado por el diablo, sino como lo veremos en la eternidad.

Cuarto, aún los pecados que parecen más atractivos provocaron la muerte de nuestro Señor Jesucristo. Solo podemos valorar el pecado a la luz de la crucifixión de Cristo. Debemos ver a Cristo en su pasión y sufrimiento por el pecado: afligido, azotado, herido, molido, angustiado, sudando grandes gotas de sangre, su cuerpo quebrantado, su sangre derramada, el Juez del universo condenado, el Señor de vida muerto, su cabeza que llevaba la corona de gloria, coronada de espinas. Sus oídos que recibían las alabanzas del cielo, ahora reciben los desprecios y blasfemias de la multitud. La cara más hermosa que la de los hijos de los hombres ahora es escupida y desfigurada. Las manos que sostenían el cetro ahora son clavadas en una cruz. Todo esto fue originado por los pecados que el diablo procura presentar tan atractivos. Cuando los

creyentes vean a Cristo sufriendo y muriendo por el pecado, se dan cuenta que tan malo es, y le vuelven la espalda y pelean en su contra.

Otra manera como satanás seduce a los creyentes al pecado es decirles que sus pecados son “pecaditos”, es decir que sus pecados son pequeños y sin importancia. Cuando satanás actúa así, quiere que los creyentes pasen por alto ciertos pecados y que se acostumbren a ellos. Quiere que clasifiquen sus propios pecados como pequeños en comparación con los pecados de los demás. Desea que los creyentes piensen del pecado como si hubiese pecados grandes y chicos, para que pasen por alto estos últimos.

El primer remedio contra esa táctica es darnos cuenta que los pecados que parecen pequeños han traído la ira de Dios. Aún el pecado más pequeño es una transgresión contra la santa ley de Dios. Los pecados que parecen “pequeños” son ofensas contra la gloria y la bondad de Dios. Un solo pecado arruinó a toda la raza humana. Por pecados que a los hombres parecen pequeños, Dios derramó el infierno sobre Sodoma y Gomorra.

Segundo, los pecados pequeños inevitablemente conducen a pecados mayores. El pecado se esparce en la vida de uno poco a poco. Los que continúan viviendo en pecados pequeños, terminan viviendo completamente en pecado. Cuando cometemos un solo pecado, nunca sabemos hasta que punto nos llevará. El rey David comenzó deseando a Betsabé y terminó adulterando y asesinando a Urías heteo, su marido. Los que comienzan con pequeños pecados no pueden detenerse, y normalmente terminan en grandes pecados.

Tercero, es algo triste alejarse de Dios debido a un pecado pequeño. Podemos decir que entre menos fuerte sea la tentación, más grande es el pecado; los pecados más pequeños deberían ser los más fáciles de evitar. Cuando uno es tentado en una cosa pequeña y cede, demuestra que tan malo es. Indica que uno prefiere gozar un poco del pecado, que gozarse de Dios. Cuando nos disgustamos con un amigo acerca de una cosa pequeña, esto demuestra nuestra necesidad y nuestra falta de humildad. Del mismo modo es necio y malo pecar contra Dios y alejarnos de El por un pecado pequeño.

Cuarto, frecuentemente hay un peligro enorme en el pecado más pequeño. Los pecados pequeños pueden influirnos por largos periodos de tiempo hasta que nos hacen mucho daño. Un hoyo pequeño en un barco permite el paso del agua hasta que finalmente lo hunde. Así, un pecado pequeño puede afectarnos paulatinamente hasta arruinar nuestra vida.

Quinto, a lo largo de la historia, los creyentes han escogido sufrir los peores tormentos que participar de los pecados pequeños. Daniel y sus amigos pudieron haber pecado fácilmente pero estuvieron dispuestos a sufrir. De igual forma muchos creyentes han sufrido por negarse a participar de la idolatría, la mundanalidad, los errores doctrinales, etc.¹

Finalmente, cuando Dios muestra a los hombres cuan poderoso es el pecado más pequeño, no podrán mantenerse en pie ante la culpa del más pequeño de ellos. Los egipcios consideraban a la plaga de moscas como el “dedo de Dios”. Y aunque eran unas criaturas pequeñas se volvieron poderosas cuando fueron usadas por Dios para juicio. Entonces, cuando Dios les muestra a los creyentes el mal y el gran poder de los pecados pequeños, ya no pueden pensar ligeramente acerca de ellos.

Capítulo 3

En este capítulo trataremos con otras dos tácticas utilizadas por el diablo para hacer que los creyentes caigan en el pecado. Primero, satanás les habla que los mejores creyentes de la biblia pecaron y por lo tanto los creyentes pueden pecar también. En segundo lugar, satanás les dirá que no se preocupen por sus pecados, que Dios es misericordioso para perdonarlos. Ahora veremos la forma de enfrentar estas artimañas.

Primero, a veces satanás les dice a los creyentes que, como todos aquellos de los que leemos en la biblia pecaron, entonces el pecado no es tan grave. David fue un hombre que amó a Dios, y sin embargo cometió el adulterio. Satanás se apoya en este asunto para decirnos que el adulterio no es tan malo. Noé fue un hombre que halló gracia ante los ojos de Dios (Gén.6:8) , sin embargo en Génesis 9:21 leemos que este hombre se emborrachó. Satanás dirá entonces a los creyentes que tampoco la borrachera es un pecado tan grave delante de Dios. El evangelio de San Mateo capítulo 16:17 nos habla de que Pedro fue bendecido por el Señor; pero en Mateo 26:74 el mismo apóstol maldijo y negó a nuestro Señor Jesucristo. Con esta base, satanás dice a los creyentes que tales pecados no son tan graves en ninguna manera.

¿Tiene razón satanás? David, Noé, Pedro y otros hijos de Dios pecaron gravemente contra Dios. ¿Significa esto que los creyentes no deben preocuparse por sus pecados?

En primer lugar, satanás solo está mencionando una parte de la historia. David pecó, pero también David se arrepintió. El Salmo 51 nos habla de como se sintió David y que hizo después de haber caído en el pecado. *“Lávame más y más de mi maldad, límpiame de mi pecado.”* (Sal. 51:2) Estas no son las palabras de alguien que no se preocupaba por el pecado, sino de alguien que estaba arrepentido, que aborreció su pecado y pidió el perdón de Dios. De la misma manera, después que Pedro maldijo y negó al Señor, salió y lloró amargamente. (Mateo 26:75) ¿Porque lloraba Pedro? Lloraba porque estaba consciente de su pecado y estaba arrepentido de lo que había hecho. Cuando uno piensa que puede pecar porque los creyentes bíblicos lo hicieron, uno debe preguntarse si puede arrepentirse como ellos lo hicieron. La verdad es que muchos pueden pecar en la forma que estos hombres lo hicieron, pero muy pocos pueden arrepentirse como ellos lo hicieron. Es decir, aunque los creyentes bíblicos cayeron en el pecado ocasionalmente, en realidad lo aborrecían. Del mismo modo, los creyentes deben aborrecer el pecado y desear alejarse de él.

Segundo, nótese que estos creyentes no permanecieron en el pecado. Pecaron en ocasiones pero no vivían en el pecado. Y aún cuando pecaron, no lo hicieron de todo corazón. Satanás desea que los creyentes pequen tan seguido a fin de que se acostumbren al pecado, quiere que se sientan a gusto pecando. Esto es muy diferente a la forma en que cayeron David y Pedro.

Es necesario recordar que David y los demás creyentes mencionados sufrieron mucho a consecuencia de sus pecados. En el Salmo 51, David dice que le fue tan doloroso como la fractura de un hueso. (Sal. 51:8) Y Dios le sentenció como consecuencia de su falta diciéndole que siempre habría violencia en su familia y así ocurrió.

Los pecados de David y Pedro están registrados en la biblia como una advertencia a los creyentes y también para su ayuda. Por un lado Dios no quiere que los creyentes se desesperen cuando pecan, y por esta razón nos muestra que aún los creyentes más fuertes pecaron. Y por otro lado Dios advierte a los creyentes a no descuidarse en su lucha contra el pecado. Debemos aprender de las caídas de otros, es decir, sus caídas pueden ayudarnos a nosotros a no caer. No hay ninguna seguridad en nuestros años como creyentes ni tampoco en nuestra fidelidad del pasado. Hay gracia y perdón para los que han caído pero también hay disciplina.

Además de esta táctica, satanás trata de lograr que los creyentes no se preocupen por el pecado, diciéndoles que Dios es misericordioso y que siempre les perdonará. El diablo les habla de que Dios es un Dios de pura misericordia y que está dispuesto a tenerles misericordia, y que siempre estará más propenso a perdonar que a castigar a su pueblo. Veamos a continuación cinco remedios preciosos en contra de esta táctica.

Primero, siempre es una señal de que Dios está en contra nuestra cuando no nos preocupamos por el pecado. Cuando vemos que alguien no está preocupándose por sus pecados, podemos estar seguros de que Dios está juzgando a esta persona. Es una cosa terrible cuando Dios entrega a uno a sus propios pecados. En una ocasión Dios dijo con respecto a los israelitas: *“Los dejé por tanto a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos”* (Sal 81:12) En otro momento *“Efraín es dado a ídolos; déjalo”* (Os. 4:17) Esto fue el juicio de Dios contra de ellos. Cuando Dios abandona a un pueblo, entonces ya no se preocupan por sus pecados.

Segundo, Dios es tanto misericordioso como justo; Su misericordia no anula Su justicia. Satanás oculta esta verdad cuando dice que Dios siempre será solamente misericordioso. Cuando Adán pecó, Dios en su justicia le echó fuera del paraíso. Cuando el mundo antediluviano se corrompió, Dios en su justicia mandó el diluvio. A menos que los pecadores se arrepientan, Dios no les puede perdonar.

Tercero, los pecados contra la misericordia de Dios acarrearán mayor juicio. Cuando los hombres abusan de la misericordia de Dios entonces viene su juicio. Este es el orden en que Dios actúa: Ofrece primero su misericordia, pero si los hombres no le hacen caso, entonces son juzgados. Dios mostró gran misericordia y ternura hacia los israelitas, sin embargo ellos se alejaron de Dios y le olvidaron. Jesús les advirtió que no quedaría piedra sobre piedra de su templo y así sucedió. (Mar. 13:2) Jerusalén y el templo fueron destruidos. Los judíos fueron muertos y llevados cautivos. Los que abusaron de la misericordia de Dios y le dieron la espalda a sus advertencias, fueron objetos de su justicia. Entre más que uno es bendecido, más severo será su juicio si se olvida de Dios. Capernaum que fue levantada hacia el cielo posteriormente, fue puesta hasta la parte más baja del infierno. (Mat.11:23)

Cuarto, los creyentes no deben pensar que debido a que disfrutan de algunas bendiciones de Dios, todo está bien. Todos de alguna manera u otra reciben constantemente beneficios de la bondad de Dios. Pero la misericordia especial de Dios es solamente para aquellos que le aman y le obedecen. *“Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad para los que guardan su pacto y sus testimonios”* (Sal 25:10) *“He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan su misericordia.”* (Sal.33:18) *“Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen.”* (Sal.103:11) ¿Teme usted a Dios? Si es así, entonces no deseará pecar contra su misericordia.

Quinto, la misericordia de Dios es un motivo muy fuerte para no pecar. La bondad de Dios nunca debe convertirse en un pretexto para pecar. La biblia dice que debido a la misericordia de Dios, los creyentes deben entregarse completamente a El, su cuerpo, su mente y todo lo que son, a fin de que sean usados en su servicio. (Rom.12:1) La misericordia de Dios debe conducir a los creyentes a amarle y no a pecar contra El. Los que toman la misericordia de Dios como un pretexto para pecar, están siguiendo una lógica satánica. Cuando esta lógica de pensamiento predomina en una persona, hay motivos para suponer que tal persona está en perdición. Cuando una persona dice que la misericordia de Dios significa que el pecado no importa, tal persona demuestra que no está valorando correctamente este atributo divino. Una comprensión correcta de la misericordia divina, trae como resultado una atracción hacia Dios y un aborrecimiento del pecado.

Capítulo 4

En este capítulo podremos observar otro método usado por el diablo para hacer que los creyentes caigan en el pecado. Satanás les dice que es fácil arrepentirse, tan sencillo como confesarlo al sacerdote. Todo lo que tienes que decir es, “Señor ten misericordia de mí” y Él te perdonará. Susurrará a tu oído que el arrepentimiento es fácil.

Esta mentira del diablo es muy peligrosa. Es una mentira que ha sido usada para engañar a muchos y ponerlos bajo el control y dominio del pecado. El arrepentimiento no es fácil; está más allá de las fuerzas humanas. Para arrepentirse uno necesita el mismo poder que levantó a Cristo de los muertos, es decir, se necesita el poder de Dios.

El apóstol Pablo escribió a Timoteo que los siervos de Dios debían enseñar la verdad, con la esperanza que Dios concediera a los oyentes el arrepentimiento. (2 Tim.2:25) El arrepentimiento no es fácil; el arrepentimiento es el don de Dios. El profeta Jeremías preguntó: “¿Mudará *el etiope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿Podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer el mal?*” (Jer.13:23) Las personas no pueden cambiarse a sí mismos; hace falta el poder de Dios para que puedan cambiar. El hecho simple de decir, “Señor ten misericordia de mí,” no es el arrepentimiento verdadero. Los que usan este lenguaje sin un cambio genuino en sus vidas, se están engañando. Muchos están ahora en el infierno porque se equivocaron en cuanto a la naturaleza del arrepentimiento.

Hay tres elementos esenciales en el arrepentimiento. El primer elemento es un cambio sustancial; es dar la espalda al pecado y volverse hacia Dios. El arrepentimiento es dejar las tinieblas y volver a la luz. Isaías dijo: “Deje *el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Dios.*” (Is.55:7) El arrepentimiento significa dar la espalda a todo pecado, aún el pecado que uno amaba más. Significa también un cambio de actitud hacia Dios y hacia todo lo que Él manda. Cuando una persona se arrepiente verdaderamente, sabe que no existe nada en ella misma que agrade a Dios, y todo lo que tiene es su pecado. Esto le hace volverse a Dios suplicándole ayuda y perdón. El arrepentimiento no es fácil. Siempre es difícil y ocasiona dolor y vergüenza.¹

El segundo elemento en el arrepentimiento verdadero es un cambio completo de vida. El arrepentimiento significa un cambio en la vida interior, en lo que uno piensa y en lo que uno desea. El arrepentimiento significa un cambio tan fuerte en la vida que otros pueden verlo, un cambio en su manera de vivir, en sus hábitos, en su perspectiva. Isaías 1:16 dice, “*Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien.*” Esto significa un cambio exterior e interior, un cambio completo de vida.²

El tercer elemento del arrepentimiento es su continuidad a lo largo de toda la vida del creyente. Arrepentirse significa siempre esforzarse para guardar la ley de Dios en forma más completa. Significa acercarse cada vez más a Dios aunque al mismo tiempo, sabemos que no podemos dejar de considerarnos pecadores. La vida cristiana consiste de un proceso continuo de mortificación del pecado. El apóstol Pablo, quien fue usado grandemente por Dios, dijo, “¡Miserable *hombre de mí!* ¿*Quien me libraré de este cuerpo de muerte?*” (Rom.7:24)

El arrepentimiento no es propio de la naturaleza humana; se necesita tanto del poder de Dios para arrepentirse, como para no pecar. “*Venid y volvamos a Jehová porque Él nos arrebató y nos curará; hirió y nos vendará. Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará y viviremos delante de El.*” (Os.6:1-2) Fíjense que Dios es el que hace todas estas cosas a favor de su pueblo. Él les sana. Él vendar sus heridas. Les vivifica y restaura. El poder de Dios y el amor de Dios están actuando en el arrepentimiento. Sin la misericordia y el amor de Dios actuando en uno, no puede haber arrepentimiento verdadero.

Es común que satanás le dice a uno que el arrepentimiento es fácil. Pero después de que se ha caído en el pecado su mensaje cambiará; ahora dirá que el arrepentimiento es imposible. Una vez que la persona se ha acostumbrado al pecado, el diablo dirá que el arrepentimiento es la cosa más difícil que uno

puede hacer. Le dirá que resulta difícil dar la espalda a los pecados que ya forman parte de su vida misma. Dirá que no puede haber posibilidad del arrepentimiento, porque ha abusado de la misericordia de Dios y no ha hecho caso de las advertencias divinas. Satanás le hablará de cuantas veces ha caído y que tan malos han sido sus pecados. Le dirá, “Ahora es imposible arrepentirse.”

Los creyentes verdaderos buscarán el arrepentimiento mientras haya tiempo, ¡hoy ! El arrepentimiento nunca es fácil pero con la ayuda y con la misericordia de Dios, uno puede dar la espalda al pecado y volverse hacia Dios.

Capítulo 5

Otra táctica del diablo es la de decirle al creyente que puede acercarse al pecado sin caer en él. Le insistirá al creyente que puede acercarse a gente con vidas pecaminosas o que puede estar en lugares donde se cometen actos de pecado, sin que le suceda nada. Le dirá que puede estar conviviendo con los borrachos sin emborracharse, que puede tener compañía con la gente inmoral sin participar de sus inmoralidades. Dirá que puede acercarse a la puerta de la prostituta siempre y cuando no suba a su cama, que puede mirar la belleza de Jezabel pero no cometer pecado con ella, que puede poner sus manos en el lingote de oro de Acán siempre y cuando no lo robe. En otras palabras, que uno puede acercarse al pecado sin ser afectado por ello. No obstante, con frecuencia sucede que el acercarse al pecado conduce de inmediato a pecar.

La biblia advierte a los creyentes respecto a los lugares y las personas que les animan a pecar. 1 Tes.5:22 les manda apartarse de toda clase de mal. Proverbios 4:14-15 dice: “No *entres por la vereda de los impíos, no vayas por el camino de los malos. Déjala, no pases por ella; apártate de ella, pasa.*” Hay que evitar todo aquello que no es bueno, saludable y santo. No hagas nada que parezca malo o que tenga apariencia de pecado. Si uno no quiere ser quemado, deberá apartarse del fuego. Si uno no quiere pecar, deberá alejarse de cualquier cosa que le conduciría a pecar; si no lo hace, no podrá tener victoria sobre el pecado.

La biblia nos habla de que aquellos que fueron victoriosos sobre el pecado. Se alejaron de todo lo que les podía conducir a pecar, aunque solo fuera una apariencia. El diablo considera como media victoria, como casi una conquista, el hecho de que uno no se aparte de aquello que le puede conducir a pecar. El caso de José, es una ilustración de uno que se alejó de la tentación del pecado. Aunque la esposa de Potifar le provocaba a cometer el adulterio, José no le escuchaba, ni aceptaba estar en la presencia de ella. (Gen. 39:10) Si usted quiere gozar de las bendiciones de Dios, usted tiene que alejarse de todo aquello que le conduce a pecar.

El hecho de evitar la apariencia del pecado es una evidencia de la gracia de Dios que le eleva a uno por encima de los hombres que pertenecen al mundo. De esta manera Abraham vivió una vida piadosa en medio de un pueblo inmundo. Daniel permaneció fiel en un país donde se adoraba a dioses falsos. Timoteo vivió una vida controlada por el Espíritu de Dios en medio de un pueblo pagano en Efeso. Los creyentes no deben escuchar al diablo cuando éste les dice que pueden acercarse al pecado sin pecar. La enseñanza de la biblia es clara al respecto, apártese de cualquier cosa que le conduzca a pecar.

Otra artimaña usada por satanás para conducir a los creyentes al pecado es decirles que los no arrepentidos gozan de una vida placentera y sin problemas. “Mira esas gentes como siguen pecando y están felices, llenas de buenas cosas. No tienen preocupaciones. Unete a ellos y te vas a divertir.” A veces Dios es bondadoso y bendice en esta vida a los mismos que están destinados a la condenación. La manera en que Dios trata con una persona en esta vida no siempre indica lo que Dios piensa acerca de esa persona. En la misma manera Dios a veces envía cosas difíciles a las personas que son objeto de su amor. El sol brilla sobre los espinos y sobre los árboles frutales. La buena dádiva de Dios es otorgada a los buenos y a los malos. Tanto los buenos como los malos gozan de buena salud, reciben riqueza y abundancia; asimismo, sufren indistintamente pérdidas y enfermedades.

El primer remedio contra esta táctica es acordarnos de que Dios está en contra de los que usan sus bendiciones como un pretexto para pecar. El enojo de Dios es muy fuerte contra los que abusan de su bondad de esta manera. Los creyentes nunca deben pensar que la ternura de Dios les da libertad para pecar; por el contrario, su benignidad debería conducirles al arrepentimiento.

Segundo, no hay miseria más grande en esta vida que la ausencia de la corrección y la disciplina de Dios. Aquellos cuyas vidas adolecen de estas marcas deben preocuparse. Si Dios nunca les ha enviado problemas, si sus vidas siempre han sido fáciles, entonces están en el peor estado posible. Cuando Dios no se preocupa por corregir y probar a una persona, esa persona está perdida. Los incrédulos pueden sentirse felices porque Dios no les corrige, pero su sentimiento de seguridad es falso. Muy lejos de indicar que todo está bien con ellos, indica lo contrario, que todo está mal. La prosperidad ha sido una piedra en la cual han tropezado millones; tropezaron, cayeron y fracturaron la cerviz de su alma para siempre.

Tercero, es cierto que los pecadores gozan de buenas cosas en esta vida, pero sus “bendiciones” son nada comparado con lo que no tienen. Los pecadores pueden gozar de dinero, poder, amigos, salud, felicidad; pero no conocen a Dios, ni a Cristo, ni al Espíritu de Dios. No tienen la paz con Dios, ni el perdón de sus pecados. No son hijos de Dios y no son libres del poder dominante del pecado. No son objeto de la gracia de Dios y tampoco tienen la esperanza de ir nunca al cielo. ¿De qué sirven todas las bendiciones temporales de esta vida si uno no tiene el amor de Dios, el perdón de sus pecados, la presencia de Cristo y la esperanza de gloria?

Cuarto, las cosas buenas de esta vida no son siempre lo que aparentan ser. Las cosas “buenas” siempre están mezcladas con cosas malas. El poder y el dinero traen temores, preocupaciones y no tan solo la felicidad. El Salmo 92:7 dice que los impíos brotan como la hierba, que florecen los que hacen la iniquidad, pero que serán destruidos eternamente. Frecuentemente Dios castigará con juicios espirituales a las mismas personas que sufren menos castigo en esta vida. Por juicios espirituales quiero decir que no están dispuestos a arrepentirse, que no se preocupan por sus almas, que sus conciencias están cauterizadas, sus corazones endurecidos, están ciegos en cuanto a la verdad acerca de Dios. Juicios semejantes a estos son peores que todos los sufrimientos y tristezas de esta vida terrenal.

Quinto, algún día los hombres darán cuenta de todas las bendiciones que recibieron durante su vida terrenal. *“Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará.”* (Luc.12:48) ¿Qué dirán estas personas por tantas bendiciones que Dios les había otorgado? Dios es paciente ahora, pero su paciencia y su bondad deberían guiarnos al arrepentimiento, de otro modo, su bondad se convierte en un motivo de mayor juicio.

Capítulo 6

Satanás conduce a los creyentes al pecado haciéndoles ver que los que tratan de santificarse sufren mucha oposición y dificultades. Les dice que mientras los pecadores gozan de la “buena vida”, los que dan la espalda al pecado solo experimentan tristezas y problemas. Satanás les insiste en que por ser justos y santos tendrán problemas. El susurro del enemigo es que es mucho mejor vivir en una forma que no les ocasione tantos conflictos y que los pecadores no sufren como los piadosos.

¿Cómo deben reaccionar, y qué deben pensar los creyentes cuando satanás les inquieta con estas ideas?

Primero, deben recordar que todos los problemas que los hijos de Dios tienen serán usados para su bien. Dios nunca envía aflicciones a su pueblo sin un buen propósito, aunque al momento no sea posible verlo. En seguida mencionaré algunos de los efectos que vienen a los piadosos como consecuencia de la aflicción: Aprenden la maldad del pecado; el sufrimiento les hace dar la espalda al pecado; el sufrimiento les hace tener cuidado del pecado en el futuro. El niño que se ha quemado teme al fuego. Las aflicciones nos ayudan a mortificar el pecado. Las aflicciones son el crisol donde Dios purifica las impurezas de su pueblo. Dios disciplina, corrige y enseña a los creyentes para su bien, a fin de que participen de su santidad. (Heb.12:10-11) Aunque la disciplina divina sea al momento dolorosa, produce la piedad y trae muchas bendiciones a los creyentes.

Dios está entrenando a su pueblo: Haciendo que estén en una buena y saludable condición espiritual, el sufrimiento es una parte de este entrenamiento. El sufrimiento les hace humildes y sensibles a la enseñanza del Espíritu Santo. El sufrimiento les hace acercarse a Dios y orar en una forma más intensa y sincera. El salmista dijo: “Antes *que fuera yo humillado, descarriado andaba, más ahora guardo tu palabra.*” (Sal.119:67) También el sufrimiento fortalece a los creyentes. Crecen más fuertes en su amor a Dios y hacia su pueblo; crecen más fuertes en fe, esperanza y gozo.

Segundo, los creyentes deben recordar lo que es más importante, que sus problemas no pueden cambiar el hecho de que Dios les ama. Las aflicciones pueden resultar en sufrimientos del cuerpo y la mente y aún perder la vida, pero no los pueden separar del amor de Dios.

Tercero, los creyentes deben recordar que sus problemas son en realidad pasajeros y de corta duración. “*Por un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, en la mañana vendrá la alegría.*” (Sal. 30:5) En realidad hay muy corto tiempo entre el conocer de la gracia de Dios en la tierra y el gozarse de la gloria de Dios en el cielo. “*Porque aún un poquito y el que ha de venir vendrá y no tardará.*” (Heb.10:36-37) Este breve tiempo de sufrimiento terminará pronto y los creyentes estarán con Cristo para siempre. Este tiempo de tormenta es el preludio de la calma eterna.

Cuarto, los creyentes deben recordar que los problemas que les acontecen provienen del gran amor que Dios tiene para ellos. El Señor Jesús dijo: “*Yo reprendo y castigo a todos los que amo.*” (Apo. 3:19) Dios está preparando a los creyentes para el cielo, y a veces esta preparación resulta dolorosa. Sin embargo, el hecho de que Dios está procurando que estén preparados para el cielo, es prueba de que les ama grandemente.

Quinto, los creyentes deben medir las aflicciones por su resultado espiritual y no por el dolor que ocasionan. Es necesario que veamos el propósito de Dios en nuestros sufrimientos. José sufrió en Egipto y fue encarcelado injustamente. No obstante el propósito de Dios fue que por medio de José se salvara su familia. Del mismo modo, David fue rodeado de enemigos y estuvo en peligro constante al principio de su carrera. Sin embargo, llegó a ser rey y fue honrado por su pueblo. En ambos casos fue el sufrimiento lo que condujo al cumplimiento del propósito de Dios. Esto nos enseña que los creyentes deben juzgar sus sufrimientos no por el dolor que producen, sino por sus resultados espirituales.

Sexto, el propósito de Dios en las aflicciones nunca es para dañar o desesperar a los creyentes.

Dios no quiere quebrantarlos o arruinarlos con la tristeza. Dios quiere probarlos y fortalecerlos, su pensamiento nunca es destruirlos. Moisés les recordaba a los israelitas de este punto: “Te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.” (Deut.8:2) “Para probarte”, ese fue el propósito de Dios, no para quebrantar o destruir.

Finalmente, los creyentes siempre deben recordar que las tristezas y las miserias que acompañan al pecado siempre son más grandes y pesadas que la tristeza que a veces acompaña a la santidad y a la piedad. La tristeza que el pecado acarrea no tiene nada bueno del todo. No tiene ninguna esperanza ni ningún buen propósito. Isaías dijo: “Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz dijo mi Dios para los impíos.” (Isa.27:20-21) La tristeza que viene del pecado solo conduce a lo que es temible y terrible, es decir, el enojo justo y santo de Dios y su ira.

Capítulo 7

En este capítulo trataremos con otras dos maneras de como satanás tienta a los creyentes a pecar. Satanás les hará fijarse en otras personas que son peores pecadores que ellos, y que por lo tanto no están en peligro. Segundo, satanás les hará pensar que el cristianismo tiene errores y que la biblia está equivocada en algunas cosas. Vamos a tratar con estos dos métodos usados por el diablo.

Primero, satanás quiere que los creyentes piensen como aquel fariseo que oraba y dijo: *“Dios te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros...”* (Luc.18:11) Esta actitud no es honesta y es una prueba de que uno es un hipócrita. Los creyentes deben examinar sus propias vidas en primer lugar para ver el pecado que hay, antes de ver a los pecados de otros. (Mat.7:3-4) Los creyentes no deben compararse con otras personas, más bien deben compararse con la biblia, con las normas divinas para su vida. Los creyentes siempre deben recordar que todos los que no se arrepienten del pecado sufrirán en el infierno. Los pecados grandes recibirán mayor castigo que los menores en el infierno. ¿Cómo ayudará a los perdidos el hecho de saber que los sufrimientos de unos serán mayores que los de otros? La triste realidad es que los castigos del infierno aunque sean mayores o menores, durarán para siempre. Entonces nadie debe creer a satanás cuando dice que sus pecados no son tan grandes ni tan graves como los de otros y que por lo tanto no debe preocuparse.

Segundo, satanás trata de persuadir a los creyentes a no tomar el cristianismo muy en serio. Les dirá que la biblia está llena de errores, que las narraciones de la biblia solo sirven para darnos una idea de lo que sucedió y nada más. Satanás les dirá que pueden hacer lo que su propia naturaleza les indique, sin preocuparse acerca de lo que la biblia dice del pecado. Les dirá que ahora ya no están bajo ninguna ley, sino la del Espíritu y la libertad. Estos errores y otros muchos serán usados por el diablo para confundir, distraer y desorientar a los creyentes.

La meta del diablo en todo esto no es la de ayudar a los creyentes a pensar mejor, sino es la de confundirlos y lograr que pequen. Satanás les sugerirá que se están volviendo muy sabios y avanzados en su manera de pensar, cuando en realidad su meta es lograr que caigan en el pecado. El propósito de Dios es muy diferente: Dios se opone no solo a que hagamos el mal, sino también a que lo pensemos. Romanos 1:28 dice: *“Como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada para hacer cosas que no convienen.”* Muchas personas piensan equivocadamente y terminan haciendo cosas que no convienen. Este texto nos habla del juicio de Dios que vino sobre los pueblos gentiles de la antigüedad. Creo que en la actualidad Dios está castigando a muchos al entregarlos a errores que arruinarán sus almas.¹

Por lo tanto los creyentes deben recordar que la verdad de la palabra de Dios debe ser incorporada en cada aspecto de sus vidas. No basta recibir la verdad solo en la mente; es necesario amarla y aplicarla a todo lo que decimos y hacemos. Solamente así podremos pensar correctamente, tomar decisiones sabias y librarnos de los caminos necios y vanos en los que tantos caen. Todo error significará a la postre solo pérdida para los creyentes. Solamente los que reciben y aman la verdad en sus corazones gozarán de un sano juicio y un pensamiento claro. Los que resisten la verdad de Dios están en peligro de ser entregados al error. *“Por cuanto no recibieron el amor a la verdad... por eso Dios les envía un poder engañoso para que crean la mentira”* (2 Tes.2:10-11)

Las ideas equivocadas o erróneas que satanás desea que los creyentes creen, solamente les harán daño. Pablo dice a los creyentes que Dios les ha dado el fundamento verdadero para una correcta manera de vivir y de pensar. El fundamento es Cristo mismo. (1 Cor.3:11-15) Si edifican o si construyen sobre este fundamento cosas equivocadas, ideas erróneas, al final todo esto será quemado. Solamente la verdad de Dios durará para siempre. Cuan necio es malgastar el tiempo creyendo o sosteniendo ideas erróneas solo para encontrar que al final todo fue un esfuerzo infructuoso. Todas las enseñanzas que conducen a una vida pecaminosa deben ser rechazadas. Pablo dijo que los pastores de las iglesias deben ser retenedores fieles del mensaje de la verdad a fin de poder ayudar a los que están equivocados y convencerlos de sus errores. (Ti.1:9)

Dios ha dado a su pueblo su verdad, a fin de que puedan ser guiados, protegidos y guardados del error. Por lo tanto, los creyentes deben recibir la verdad con mansedumbre. Dios concede su gracia a los humildes, es decir, a aquellos que han dejado aparte sus propias ideas para ser llenos de la verdad divina. Entre más que la gracia de Dios llena a los creyentes, menos susceptibles serán a ser afectados por ideas erróneas y creencias falsas.²

Capítulo 8

Trataremos en este capítulo con dos métodos usados por el engañador para inhabilitar y disminuir la eficacia del testimonio de los creyentes.

Primero, satanás tratará de lograr que este mundo aparezca tan atractivo para los creyentes que comiencen a olvidarse del propósito de Dios para sus vidas.

Segundo, satanás les dirá a los creyentes que el vivir la vida cristiana solo les traerá peligros, sufrimientos y pérdidas. Muchos han sido afectados por el primer método mencionado. Por un tiempo fueron fieles seguidores de Cristo, hasta que satanás logró que el mundo les resultara más atractivo que Cristo Jesús. Paulatinamente fueron atraídos cada vez más hacia el mundo, volviéndose fríos, indiferentes e incapacitados para las cosas espirituales. Aquellos que se sienten tentados de esta manera deben fijarse en los siguientes remedios.

Primero, nada de lo que este mundo nos ofrece tiene poder para protegernos del mal o para garantizarnos el sumo bien. Por ejemplo, todo el dinero del mundo no puede curar a nadie de una enfermedad. El poder y la fama no pueden garantizar la felicidad de una persona. El poder, la influencia y el dinero no pueden ayudar en los tiempos de necesidad espiritual. Debemos pensar mucho acerca de la debilidad y la impotencia de todas las cosas terrenales. ¿Porque permitirán los creyentes que tales cosas les roben las bendiciones espirituales?

Segundo, todo lo que hay en este mundo es vacío y sin valor en sí mismo. El libro de Eclesiastés comienza declarando este hecho: “¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?” (Ecl.1:3) La respuesta es clara: La gente no gana nada de valor permanente en este mundo.

Tercero, todas las cosas en esta vida son inciertas, inconstantes y sujetas a cambio. Por ejemplo las riquezas son inseguras. Pablo dice: “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo.” (1Tim.6:17)

Cuarto, todas las cosas que parecen tan atractivas en este mundo en realidad son dañinas y peligrosas a causa de nuestra propia corrupción. El Salmo 30:6 dice: “Y dije yo en mi prosperidad: No seré jamás conmovido.” Cristo dijo que el engaño de las riquezas ahoga la palabra y la hace infructuosa. Cuando los israelitas gozaban de prosperidad, se rebelaron contra Dios. Hay un peligro enorme en la prosperidad: el peligro de contentarnos con el mundo presente, el peligro de aceptar lo que el mundo nos ofrece a cambio de nuestras almas.

Quinto, todos los placeres de este mundo están mezclados con problemas y preocupaciones. No hay éxito en este mundo que esté separado de la ansiedad y la preocupación. La tristeza acompaña el gozo mundano, el peligro acompaña la seguridad mundana, las pérdidas acompañan los valores del mundo y las lágrimas acompañan los ídolos mundanos.

Sexto, la biblia enseña que los creyentes deben apegarse firmemente a las cosas eternas e inmutables, en vez de las cosas pasajeras de este mundo. Los creyentes del antiguo testamento tenían una fe en Dios que les hizo anhelar una mejor patria, la celestial. (Heb.11:16) Aquellos creyentes querían lo mejor. Buscaban la vida celestial y dejaron todo lo que en otro tiempo les parecía tan atractivo de esta vida terrenal. Así deben actuar los creyentes ahora; deben vivir más a la luz de la gloria venidera y así tener más gozo en esta vida, paz en la hora de la muerte, y una corona de justicia cuando Cristo aparezca.

Séptimo, la verdadera felicidad no se encuentra en el disfrute de las cosas de esta vida. La verdadera felicidad es tan grande y gloriosa que se puede encontrar solamente en Dios. Aunque los hombres disfruten de muchas cosas en el presente, sin Dios serán miserables para siempre. La felicidad no se encuentra

en las cosas que no satisfacen el alma. Solamente el conocimiento de Dios puede satisfacernos.

Octavo, el alma del hombre tiene más valor que todo el mundo. Los hombres fueron creados para algo mucho más grande que todo lo que está en este mundo. Fueron hechos para conocer a Dios, conocer a Cristo, y gozar de la presencia de Dios para toda la eternidad. Los creyentes no deben dejarse desviar del servicio a Dios por las artimañas del diablo. No deben creerle cuando les dice que la felicidad en este mundo es la experiencia más importante. Satanás trata de impedir que los creyentes sirvan a Cristo diciéndoles que la vida cristiana solo conduce a pérdidas, tristezas y sufrimiento. Satanás trata de lograr que teman los problemas que surgirán como resultado de seguir a Cristo.

Cuando satanás tienta a los creyentes de este modo, deben pensar que ningún problema que pueda sobrevenir por seguir a Cristo les hará daño en forma permanente. Nada les podrá quitar la presencia de Dios, el favor de Dios, el perdón de pecados, el gozo del Espíritu Santo y la paz de Dios en sus conciencias. Los creyentes tentados de esta forma deben pensar en los peligros que les vendrán en esta vida y los peligros espirituales y eternos que correrán si no siguen a Cristo. *“¿Como escaparemos nosotros si tuviéramos en poco una salvación tan grande?”* (Heb.2:3) Los creyentes sufrirán mucho más si descuidan los mandamientos de Dios que si obedecen lo que Dios les manda. Siempre debemos tomar en cuenta que los creyentes sufrirán más por desobedecer los mandamientos de Dios, que lo que pudiesen sufrir obedeciendo.

Además, los creyentes deben recordar que los problemas que les son enviados por Dios, son una forma de guardarlos de problemas mayores. Frecuentemente los problemas que han sufrido les han servido como protección para evitar peligros más grandes: por ejemplo, el orgullo, la frialdad espiritual, la indiferencia, la negligencia, la amargura, el amor del mundo, etc. Otra cosa que es necesario recordar es que al vivir una vida santa y servir a Dios, los creyentes ganarán mucho más de lo que pudieran perder. El apóstol Pablo dijo a Timoteo que la piedad con contentamiento es gran ganancia. (1Tim.6:6) Hay gozo, paz, y contentamiento en servir a Dios los cuales no pueden encontrarse en ninguna otra manera. Por lo tanto, los creyentes no deben permitir que los problemas que surgen les impidan servir a Dios o seguir a Cristo. Una vida piadosa tiene más valor permanente de bendición que cualquier otra cosa.

Capítulo 9

Ahora vamos a pensar en otras dos maneras en que el diablo procura apartar a los creyentes de su servicio a Dios. Primero, les hará pensar qué tan difícil es seguir a Cristo; les dirá que es difícil orar, es difícil pensar constantemente en las cosas espirituales, que es difícil tener comunión con los otros creyentes, difícil obedecer, etc..

El primer remedio contra tal maquinación es el pensar más en la necesidad de servir a Cristo, que en las dificultades que tendrán al servirle. Los creyentes deben servir a Cristo para mostrarle su agradecimiento. Los creyentes necesitan crecer en santidad para poder vencer el pecado. Necesitan ser obedientes a Dios para poder hacer su obra en este mundo. Los creyentes necesitan seguir a Cristo para que el propósito de Dios sea cumplido en sus vidas. No hay duda que los creyentes se enfrentarán con problemas y dificultades al seguir a Cristo, pero los creyentes verdaderos toman esta responsabilidad, aún a sabiendas de los problemas que puedan sobrevenirles.

Segundo, los creyentes deben recordar, que si realmente quieren servir a Cristo, Él les ayudará tanto que no les será difícil. Quizás en un principio no les parezca fácil, pero mientras que van haciendo la voluntad de Dios, descubrirán que experimentan gran gozo al realizarla. Mientras se sirve a Dios, uno encuentra en forma personal que Dios le está apoyando, le fortalece, le anima y le guía a través del camino más difícil. Podemos ver en la biblia como las personas se reían de Nehemías y de los demás judíos que pretendían levantar nuevamente los muros de Jerusalén. Sin embargo, Nehemías contaba con la fortaleza de Dios como su ayuda. Nehemías 2:20 dice: *“El Dios de los cielos, El nos prosperará, y nosotros sus siervos levantaremos y edificaremos...”* También Isaías dijo respecto a Dios: *“Saliste al encuentro del que con alegría hacía justicia, de los que se acordaban de tí en tus caminos...”* (Isa.64:5)

También los creyentes necesitan pensar mucho acerca de las dificultades que Cristo mismo sufrió, de como Él nunca huyó del sufrimiento. Soportó los peores sufrimientos en cuerpo y alma para el bienestar espiritual de nosotros, para nuestro bien eterno. En Isaías 50:6 Cristo dice: *“Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me arrancaban la barba, no escondí mi rostro de las injurias y los esputos.”* Cristo soportó la ira del Padre, la carga de nuestros pecados, la malicia de satanás y el aborrecimiento del mundo. Puesto que Cristo sufrió tanto por nosotros, debemos obedecerle y vivir para Él, aún cuando esto signifique que tengamos que sufrir en alguna forma.

Los creyentes deben darse cuenta de que servir a Cristo es difícil solo para su viejo hombre, los remanentes de su naturaleza caída. Todos los creyentes están obligados a despojarse del viejo hombre y la pasada manera de vivir y a vestirse del nuevo hombre. (Ef.4:22-23) El nuevo hombre se goza de seguir a Cristo, es a su naturaleza pecaminosa a quien no le gusta servir a Dios. En Romanos 7:22 el apóstol Pablo dice: *“Según el hombre interior (el nuevo hombre) me deleito en la ley de Dios.”* Para la nueva criatura el yugo de Cristo es fácil y ligera su carga. (Mat.11:30) Para el nuevo hombre los mandamientos de Dios no son gravosos, sino causa de gozo. Todos los creyentes saben que ésta es la verdad, y hay algo en su interior que les hace disfrutar agradando a Dios.

Finalmente, hay grandes recompensas para aquellos que a pesar de sus dificultades siguen a Cristo fielmente. Hay galardones en el futuro. El cielo recompensará todo. En el libro de Hebreos leemos de la fe de Moisés que tuvo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que por los tesoros de los egipcios, porque tenía puesta la mirada en el galardón. (Heb.11:26)

Además, hay recompensas en esta vida para aquellos que siguen a Cristo a pesar de las dificultades. El Salmo 19:11 dice que en guardar los mandamientos hay grande galardón. Cuan necios son los creyentes que permiten que satanás les robe este grande galardón.

Satanás puede tratar de usar otro método para conseguir que los creyentes no sirvan a Dios.

Puede tratar que piensen equivocadamente acerca de lo que Cristo ha hecho en pro de ellos. Les sugeriré que puesto que Cristo ha hecho todo para su pueblo, les ha perdonado, les ha justificado, ha garantizado su llegada al cielo, entonces no hay nada que hacer salvo estar gozosos y festejar. Satanás desea que piensen que puesto que Cristo ha sido castigado como su sustituto y puesto que Cristo está en el cielo preparando un lugar para ellos, entonces no hay necesidad de orar, de arrepentirse, de estudiar la palabra, de reunirse con otros creyentes. En fin, puesto que Cristo nos ha salvado, no hay necesidad de que le sirvamos.

Al hacer estas sugerencias, satanás está tomando una parte de la verdad y convirtiéndola en una mentira. Es cierto que si no fuera por la obra salvadora de Cristo, no habría ningún creyente. Sin embargo, ser un cristiano incluye más que el mero recibir lo que Cristo ha hecho. La biblia dice: “*Ya no sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio; glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y vuestro espíritu los cuales son de Dios.*” (1Cor.6:19-20) Los creyentes pertenecen a Cristo. Le pertenecen a fin de que hagan su voluntad motivados por agradecimiento y amor a Él. Entonces satanás miente cuando sugiere que una vez que hemos sido salvados por Cristo, ya no es necesario servirle.

La verdad es que lo que Cristo ha hecho y continúa haciendo por los creyentes constituye el motivo más fuerte para servirle. Cristo les ha librado del poder dominante del pecado, de la ira de Dios, de la amargura de la muerte, de los sufrimientos del infierno. Por lo tanto le deben servir gozosos y con mucha gratitud. Pablo dijo a Tito que “*Cristo Jesús se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo celoso de buenas obras.*” (Ti.2:14) El hecho de que Cristo se haya dado a sí mismo por los creyentes debe estimularles a ser celosos de hacer el bien. Esta es la razón de porque los creyentes verdaderos siempre han sido muy activos en el servicio de Cristo. Por otra parte si no quieren servir a Dios deben cuestionarse si en verdad son creyentes. El apóstol Juan escribió: “*El que dice que le ha conocido y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él.*” (1Jn.2:4) Una vez más tenemos que ver la equivocación de satanás: La persona salva no es negligente en el servicio de su Salvador. El verdadero creyente desea servir a Cristo de todo corazón, cueste lo que cueste, porque Cristo sufrió mucho para salvar a cada creyente.

Capítulo 10

Existe otro método del diablo para impedir el servicio de los creyentes, consiste en hacerles pensar que hay un número pequeño de personas que sirven a Cristo y que esas personas son los menos importantes, los de menos influencia y los más pobres de todos. Satanás les dirá, “Seguro que no quieren malgastar su vida en medio de un pueblo como éste, sin poder, sin influencia, ignorantes y pobres. No vale la pena obedecer a Dios si su pueblo es así.” ¿Cómo deben reaccionar los creyentes cuando el diablo les habla de esta manera?

Primero, deben recordar que aunque satanás les llame pobres a los seguidores de Cristo, y aunque sean pobres en cuanto a los bienes del mundo, en realidad son los más ricos. No ricos en cuanto al dinero o en cuanto a bienes, sino ricos en las bendiciones de Dios. Santiago, hablando de este asunto escribió: “*Hermanos míos amados oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?*” (Stg.2:5) Estos pocos y pobres e insignificantes cristianos como satanás les llamaría, en verdad son los más ricos y poderosos del mundo. Aunque tengan poco en sus manos, poseen mucho en sus esperanzas. Aunque casi no tengan nada ahora, son los herederos del glorioso reino de Dios.

Los creyentes también deben recordar que a lo largo de la historia humana, algunos de los creyentes han sido ricos y famosos. Por ejemplo Abraham y Job son dos casos de creyentes que eran ricos en bienes materiales. Entonces satanás no tiene razón en decir que todos los creyentes siempre han sido pobres. Algunos creyentes son ricos en bienes de este mundo y todos son ricos en bendiciones espirituales.

Las bendiciones espirituales son más grandes que todas las riquezas terrenales de todos los inconversos en el mundo. El creyente más pobre con bendiciones espirituales, posee más que la persona más rica de la tierra sin ellas. Las bendiciones espirituales satisfacen cuando las bendiciones materiales no pueden hacerlo. Jesús habló de las bendiciones espirituales como agua viva: “*Más el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.*” (Jn.4:14) Los creyentes tienen bendiciones perdurables que nunca les podrán ser quitadas. Las bendiciones de los creyentes les acompañan en todo tiempo: en la prisión, en el tiempo de la enfermedad, a la hora de la muerte y en la eternidad. Ningunas riquezas terrenales pueden hacer esto. ¿Quién es realmente pobre? ¿El así llamado “pobre” creyente o el inconverso más rico de la tierra?

Satanás está ocultando parte de la verdad cuando dice que solo hay creyentes pobres en el mundo. Aunque parezca que es así, la realidad es otra. El número total de creyentes en el mundo es muy grande. Y el número de creyentes que ha existido a lo largo de la historia es también cuantioso. Apocalipsis 7:9 dice que el apóstol Juan vio “*una gran multitud la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y de la presencia del cordero.*” Aunque puede ser que muchos creyentes viven en lugares donde existen pocos cristianos y muchos de ellos son pobres y humildes, no siempre es así. El día vendrá pronto cuando estos creyentes pobres y humildes brillarán como el sol. Pablo escribió acerca de cómo Dios levantó a los creyentes y los hizo sentar en los lugares celestiales. (Ef.2:6) Algún día Dios mostrará al mundo que tan bendito es su pueblo. Entonces los ricos de la tierra envidiarán a los creyentes que antes juzgaron como pobres.

Capítulo 11

Ahora, vamos a fijar nuestra atención en otros dos métodos usados por el diablo para desanimar a los creyentes en su servicio para el Señor.

Primero, satanás tratará de llenar su mente con malos pensamientos o aún con pensamientos sucios. Esto lo hace frecuentemente cuando los creyentes están tratando de orar, leer sus biblias o pensar en Dios.

En segundo lugar, tratará de lograr que se sientan satisfechos con su vida cristiana a fin de que ya no se preocupen por su crecimiento espiritual. Con el primer método, satanás ha logrado desanimar a muchos en su servicio al Señor. Con esta persuasión muchos han sido estorbados en sus oraciones, en su estudio de la palabra, porque siempre se sienten distraídos. Aún llegan a sentirse frustrados, pierden su gozo y se sienten inútiles en el servicio de Dios, todo por causa de los vanos pensamientos que el diablo pone en sus mentes. ¿Qué pueden hacer los creyentes cuando les es difícil orar, leer sus biblias a consecuencia de estos ataques?

Primero, los creyentes deben esforzarse en ser más afectados por la grandeza de Dios, su santidad, su majestad y su gloria. Cuando los creyentes tienen pensamientos superficiales y pequeños acerca de Dios, satanás puede distraerlos fácilmente. Cuando comienzan a comprender mejor su omnipotencia, su pureza, su grandeza, entonces los pensamientos vanos pierden mucho de su poder. Una visión de la perfección de Dios, su omnipotencia, su omnisciencia, su omnipresencia, su santidad, ayudará mucho para acabar con los pensamientos vanos. Entre más que nuestra mente esté llena con pensamientos de Dios, seremos menos afectados con los pensamientos del diablo. Filipenses 4:8 dice, “*Por lo demás hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.*”

Segundo, los creyentes pueden superar esta tentación perseverando en la oración, la lectura de la biblia y en sus pensamientos acerca de Dios. Muchos creyentes han descubierto que satanás les deja en paz cuando perseveran en ello. Cuando el diablo se da cuenta que esta táctica hace que los creyentes busquen a Dios con más empeño, entonces se da por vencido. Cuando Jesús resistió a satanás en el desierto, entonces éste le dejó. Si los creyentes perseveran en buscar a Dios a pesar de todos los intentos del diablo por distraerlos, entonces también el diablo huirá de ellos. “*Resistid al diablo y huirá de vosotros.*” (Stgo.4:7)

Tercero, debemos recordar de que los pensamientos vanos, necios, y blasfemos no son pecados, siempre y cuando no sean bienvenidos y atesorados, sino rechazados y mortificados. En otras palabras, no debemos hacer caso de tales pensamientos. Hay muchos pensamientos que molestan e inquietan a los creyentes, pero tales pensamientos no son pecaminosos si los creyentes no permiten que se aniden en sus mentes. Tales pensamientos llegan a ser pecado cuando son recibidos y abrigados en la mente de los creyentes.

Cuarto, el hecho de resistir tales pensamientos, de lamentarlos y tratar de acabar con ellos, es una evidencia fuerte de que la gracia de Dios está obrando en uno. (Sal 139:23-24) Es una buena evidencia cuando uno quiere llevar cautivos sus pensamientos en obediencia a Cristo. (2 Cor.10:4-5) Los pensamientos pecaminosos afectan la vida, pues frecuentemente conducen a actos pecaminosos. Por lo tanto los creyentes deben pelear contra los pensamientos vanos y pecaminosos. Mientras que velemos y estemos constantes en resistirlos y ahuyentarlos no nos harán daño.

Quinto, los creyentes pueden alejarse de los pensamientos vanos siendo llenos con las cosas espirituales y celestiales. (Col.3:1-2) Pablo habla en Efesios de la necesidad de ser llenos del Espíritu y aún desea que todos los creyentes sean llenos de toda la plenitud de Dios. (Ef.3:19) Entre más nos llenemos de

pensamientos espirituales y celestiales, menos lugar tendremos para los malos pensamientos.

Sexto, es necesario que los creyentes crezcan en su amor por las cosas santas. Inevitablemente pensamos más acerca de lo que más amamos. *“¿Cuanto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.”* (Sal 119:97) El salmista amaba la palabra de Dios, por lo tanto ella era su meditación todo el tiempo. Si solo amáramos más la santidad, pensaríamos más en ella.

Finalmente, si los creyentes no quieren ser distraídos por los pensamientos vanos, no deben enredarse demasiado en las actividades de este mundo. El exceso de asuntos mundanos solo llenarán sus mentes con ansiedad y afán. Sus mentes se llenarán constantemente de preocupaciones, aún cuando estén buscando las cosas de Dios. Los creyentes deben luchar por librar sus mentes en las ansiedades acerca de esta vida y fijar sus pensamientos en la grandeza y la gloria de Dios. Entonces satanás no los distraerá tan fácilmente con pensamientos indignos.

Ahora vamos a pensar acerca de la segunda táctica usada por el diablo para impedir a los creyentes en su servicio a Dios. Les hace sentir satisfechos con sus oraciones, con la lectura de la biblia, con su servicio cristiano, y pronto comienzan a sentir que pueden relajarse un poco y ya no esforzarse tanto. Ante esta táctica, los creyentes deben recordar cuatro hechos importantes:

Primero, todo lo que los creyentes hacen y todo lo que harán es imperfecto. Hay pecado en todo lo que hacen. Aún sus oraciones, las lecturas de la biblia y todas las demás actividades cristianas que hacen están manchadas por su debilidad y su pecado. Los creyentes no tienen motivo alguno para enorgullecerse. Podemos decir como el profeta dijo, que todas nuestras obras de justicia son como trapos de inmundicia. (Isa.64:6)

Segundo, los creyentes no son salvos por sus obras, sus oraciones o su servicio cristiano, sino solo por lo que Cristo hizo por ellos. Tienen que confiar solo en Cristo para que sean salvos del pecado.

Tercero, la confianza en nuestras actividades religiosas es un enorme pecado que terminará por destruirnos. (Fil.3:3-9)

Cuarto, no debemos olvidar lo que nuestro Señor dijo: *“Cuando hubierais hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos, porque lo que debíamos hacer, hicimos.”* (Luc.17:10)

Capítulo 12

Satanás tiene otro método para hacer daño a los creyentes. Si no puede lograr que pequen o sean distraídos, tratará de hacerles infelices y miserables como creyentes. Esto procura hacerlo haciéndoles dudar de su salvación. Gusta de llenar las mentes de los creyentes con dudas e interrogantes. “¿Soy realmente cristiano? ¿Está firme y segura mi esperanza de la vida eterna? ¿Es el gozo cristiano que siento, una buena emoción y nada más? Uno de los métodos de satanás es atacar a los cristianos llenándoles con interrogantes, dudas, incertidumbre y miseria. Para conseguir esto, satanás utiliza tres métodos.

Primero, satanás procurará que los creyentes siempre estén preocupados acerca de sus pecados. Hará que sus pecados les parezcan tan grandes que no puedan pensar en otra cosa, especialmente que no piensen en su Salvador. Ningún creyente debe pensar del pecado en esta manera. Es cierto que el pecado rodea a los creyentes y que éstos todavía pecan; no obstante, el pecado no tiene poder para condenarles. El Señor Jesús no quita todos y cada uno de los pecados de los creyentes, es decir, todavía no son perfectos. Sin embargo, quita la condenación del pecado. *“Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.”* (Rom.8:1) También Cristo les libra del reino y del poder dominante del pecado. (Rom.6:14) Los creyentes ya no pecan libremente, ni felizmente. Ya no son los esclavos del pecado, advierten su peligro y pelean contra él. Aunque el pecado todavía mora en ellos y se rebela, no puede controlarles, ni dominarles totalmente. El poder del pecado ha sido quebrantado por Cristo. Por lo tanto, el creyente no debe caer en el error de pensar solamente en sus pecados.

Segundo, los creyentes deben guardar en mente, que tan seguido Dios promete el perdón del pecado en la biblia. Es cierto que deben pelear contra el pecado, y sin embargo en este mundo el pecado no será erradicado de sus vidas. No deben fijarse tanto en los pecados que pierdan de vista la grandeza del perdón del pecado. Dios dice: *“Yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí, y no me acordaré de tus pecados”.* (Isa.43:25) Cristo ha pagado por los pecados de su pueblo, nadie más lo pudo hacer. Pablo dice: *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él.”* (2 Cor.5:21) Los creyentes no se sentirían miserables si otra persona pagara una deuda suya. Cristo ha pagado la deuda de los pecados que cada creyente debía a Dios. Por lo tanto, los creyentes no deben sentirse miserables y deprimidos como si su deuda no hubiese sido pagada.

Tercero, esto no quiere decir que los creyentes deben volverse descuidados hacia el pecado. Satanás quiere que estén alarmados y aterrorizados por sus pecados. Los motivos de Dios en permitir que los creyentes estén preocupados por el pecado son otros. Dios quiere que los creyentes se mantengan en humildad. Quiere que busquen su ayuda para mortificar el pecado. Quiere que dependan de Cristo para su perdón y fortaleza. Quiere que tengan compasión para aquellos que son sujetos a las mismas debilidades y para los que han caído en pecado. También quiere que anhelan profundamente la liberación completa del pecado en el cielo. Dios logra estos propósitos dejando que luchen y que sean ejercitados con los remanentes del pecado.

Los creyentes que están deprimidos, miserables y aterrorizados a causa de sus pecados, deben arrepentirse de ese estado mental. Su depresión es ocasionada por su propia ignorancia e incredulidad. Deben entender que el amor de Dios es completo, libre, eterno y abundante; la muerte y los sufrimientos de Cristo son suficientes para perdonar todos sus pecados para siempre. Deben comprender mejor el valor, la gloria y la suficiencia de la justicia de Cristo la cual les ha sido imputada. Deben creer más la gloriosa e inquebrantable realidad de su unión espiritual con Cristo. Si tan solo los creyentes creyeran más la verdad de estas cosas, no serían deprimidos y abrumados por satanás, ni por sus pecados.

Hay otra forma en que satanás trata de que los creyentes se sientan miserables, culpables e inútiles. Les hace pensar que las normas para ser un creyente son tan altas que nunca las podrán alcanzar, haciéndoles dudar así de su salvación. A satanás le gusta hacer que los creyentes piensen que su fe no es verdadera. Quiere persuadirles que la fe es un don tan especial y tan raro que muy pocos lo tienen. Satanás les

dice a los creyentes que la fe significa no dudar nunca de su salvación y siempre creer que sus pecados son perdonados. Si alguna vez los creyentes llegan a dudar, cuestionar o caer en ansiedad, entonces satanás les dice que no tienen la fe verdadera.

Primero, al efectuar todo esto satanás está haciendo que la fe signifique más de lo que la biblia dice. Dios dice en la biblia que los creyentes pueden tener la fe verdadera, sin estar seguros de que la tienen. Si así no fuera, el apóstol Juan no hubiera escrito: *“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna.”* (1Jn.5:13) Ellos creyeron pero no estaban seguros de tener la vida eterna. Juan escribió para mostrarles que tenían vida eterna. Antes que supieran que tenían la vida eterna, ellos ya habían creído, ya tenían fe. Entonces uno puede tener fe sin estar seguro de su salvación.

Segundo, Dios nos dice que la fe significa recibir a Cristo: *“Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hijos de Dios.”* (Jn.1:12) Satanás quiere que los creyentes piensen que la fe significa siempre estar seguros y nunca dudar de que Dios les ame y de que su destino es el cielo. La verdad es que puede existir la fe verdadera aún cuando haya muchas dudas. Por ejemplo, Mateo 14:31 dice: *“Hombre de poca fe, ¿Porqué dudaste?”* Una persona puede creer verdaderamente y no obstante a veces dudar. Este fue el caso de Pedro; creía, tenía fe y sin embargo dudaba.

Tercero, la seguridad es un efecto o un fruto de la fe; por lo tanto no debe confundirse con la fe misma. Estar seguros de que somos cristianos, no es la misma cosa que creer en Cristo. La fe es lo que viene primero y la seguridad viene después. La fe no puede perderse, la seguridad sí.

La tercera táctica del diablo para lograr que los creyentes duden, se depriman y se sientan miserables e inútiles es que juzguen equivocadamente la providencia divina. Satanás quiere que los creyentes piensen que Dios está en su contra y que les está tratando duramente. Satanás quiere que crean que debido a que su vida resulta difícil, que Dios no les ama. Oran y le piden a Dios algo, pero no les contesta o les responde negativamente. Esperan recibir algo bueno, pero terminan siendo desilusionados y se sienten defraudados. Se esfuerzan para obedecer a Dios pero luego sus sueños son frustrados. Entonces comienzan a pensar que Dios no se preocupa por ellos.

En tales circunstancias los creyentes deben recordar lo siguiente:

Primero, que muchas cosas pueden estar en contra de sus deseos y de sus sueños sin estar en contra de su bien. ¿Siempre recibieron lo que querían Abraham, Moisés, Pablo, Jonás? No. Se encontraron con muchas circunstancias providenciales contrarias a sus deseos, pero no en contra de su bien espiritual. La providencia puede obrar contra de nuestros deseos, pero nunca en contra de nuestro bien.

Segundo, la mano de Dios puede estar en contra de una persona, al mismo tiempo que su amor y su corazón están a su favor. La mano de Dios parecía estar muy en contra de Job, cuando en realidad Dios le amaba mucho. El amor de Dios por los creyentes no cambia aún y cuando su providencia parezca estar en su contra.

Tercero, las cosas difíciles que sobrevienen a los creyentes en la providencia de Dios tienen un buen propósito. (Rom.8:28) Todas las circunstancias extrañas, oscuras, dolorosas en que los creyentes llegan a encontrarse, siempre les adelantan en su camino hacia al cielo, en su peregrinaje hacia la felicidad. Cuando Dios está obrando en la vida de un creyente, las cosas difíciles y duras siempre le conducen a bendiciones y a la prosperidad espiritual. José tuvo una vida dura cuando fue vendido como esclavo y cuando fue encarcelado, pero después fue usado por Dios para salvar a su familia. La vida puede ser confusa y a veces muy dura para los creyentes; pero la biblia enseña que en todas estas cosas Dios nunca está obrando en su contra, sino para su bien y el bien de otros. Dios se preocupa por su pueblo. Por lo tanto, los creyentes no deben permitir que satanás les haga amargarse o dudar del amor de Dios.

Capítulo 13

Otro método usado por satanás para mantener a los creyentes en un estado de duda y cuestión de su vida espiritual es diciéndoles que las evidencias de que poseen la gracia y el favor de Dios son falsas. Les dirá que sus evidencias no son reales y que personas que no son creyentes pueden tener evidencias semejantes. Les dirá que su fe no es el don de Dios sino una ilusión de sus propias mentes. Que su preocupación por la obra de Dios no es superior de la que muchas personas tienen de los asuntos mundanos. Satanás les dirá que no han crecido realmente en lo espiritual, que personas engañadas pueden alcanzar un nivel igual o mejor que ellos. Para enfrentar estas sugerencias del diablo, debemos recordar que Dios manifiesta su gracia en dos formas distintas, primero su gracia común y segundo su gracia especial o salvadora. Por medio de su gracia común Dios concede bendiciones a todos, pero su gracia especial la otorga solamente a sus elegidos. Nunca debemos confundir la diferencia entre estas dos clases de gracia. Es posible por ejemplo que muchos que no son verdaderos creyentes parezca como si lo fuesen. Que manifiesten cierto entendimiento de la palabra de Dios, pueden vivir una vida moralista y religiosa, cuando en realidad no son objetos de la gracia especial de Dios. A continuación señalaremos algunas distinciones entre la gracia común y la gracia salvadora de Dios.

Primero, la gracia salvadora cambia a la persona misma, concediéndole vida espiritual, una nueva naturaleza; entre tanto que la gracia común solamente obstruye el pecado, manteniéndole dentro de ciertos límites permitidos por Dios. La gracia común limita el pecado y controla sus efectos, pero no transforma interiormente las personas. La gracia salvadora de Dios transforma a la persona en su mente, sus emociones, su voluntad. Todos los aspectos de su vida están siendo cambiados, limpiados y renovados.

Segundo, la gracia especial de Dios produce un interés profundo y personal en las realidades espirituales y eternas: en Dios, en Jesucristo, en las promesas de Dios, en su Reino, en el cielo. Los que son solo objeto de la gracia común de Dios pueden tener cierto conocimiento superficial de la biblia, pero su interés en tales cosas es solo temporal y en realidad no quieren conocer a Dios, no es su deseo principal. La biblia nos da muchos ejemplos de personas que fueron objeto de la gracia común, sin ser recipientes de la gracia salvadora de Dios. (Por ejemplo, Judas, Demas, los fariseos, el rey Saúl, etc)

Tercero, la gracia especial de Dios produce un placer verdadero en el servicio de Dios. Para los objetos de la gracia salvadora, los mandamientos de Dios no son gravosos, el yugo de Cristo es fácil y ligera su carga. Los recipientes de la gracia especial de Dios encuentran gozo en la oración, la lectura de la biblia, la comunión con otros creyentes y la adoración de Dios. El salmista habló de ésta clase de persona diciendo: *“En la ley de Jehová está su delicia.”* (Sal 1:2) Para aquellos que son solo objeto de la gracia común, el servicio de Dios es pesado, aburrido, una carga en lugar de un placer. El profeta Malaquías dice, *“Habéis dicho: Por demás es servir a Dios; ¿Qué aprovecha que guardemos su ley y que andemos tristes delante de Jehová?”* (Mal.3:14) Este es el pensamiento de aquellos que solo conocen la gracia común.

Cuarto, la gracia salvadora le hace a uno temer la perversidad de su propio corazón. Le hace examinar cuidadosamente su propio corazón y tener cautela de su forma de vivir. La gracia común le deja a uno satisfecho con un cristianismo superficial. Los creyentes que lo son de nombre solamente, se fijan más cuidadosamente en otros que en sí mismos; juzgan a otros antes que a sí mismos.

Quinto, la gracia salvadora le hace a uno amar y buscar la santidad, aún cuando sea difícil y peligroso. Los creyentes de nombre solamente, aquellos que no son realmente salvos, no perseveran cuando la vida cristiana se vuelve difícil. Jesús habló de semejantes personas en la parábola del sembrador. (Mat. 13:20-21) La semilla sembrada entre pedregales representa a la persona que oye la palabra y al momento la recibe con gozo, *“pero no tiene raíz en sí, antes es temporal, pues al venir la aflicción o la persecución por la palabra, luego se ofende.”* El creyente verdadero, sigue a Cristo aún cuando sea difícil.

Sexto, los que gozan de la bendición de la gracia especial de Dios, quieren obedecer a Dios por

motivos espirituales. Desean orar, quieren servir a Dios, quieren escucharle porque le aman y desean agradarle. Aquellos que solo son creyentes nominales, hacen algunas de estas cosas pero no porque amen a Dios, sino solo para ser vistos de los hombres. Quieren que otros piensen bien de ellos pero en realidad no quieren agradar a Dios.

Séptimo, la gracia salvadora, renovadora; conduce al deseo de abandonar, de dejar el pecado por completo y a obedecer todos los mandamientos de Dios. Los creyentes son hechos semejantes a Caleb de quien Dios dijo: *“Por cuanto hubo en él otro espíritu, y cumplió de ir en pos de mí.”* (Num. 14:24) Los que solo aparentan ser creyentes sin serlo, siguen a Dios a medias, son de doble ánimo, solo obedecen cuando les es conveniente. Es necesario hacer una distinción entre lograr la perfección y desearla, entre el esfuerzo para obedecer y el cumplimiento. El alma renovada puede decir: Aunque no he mortificado completamente ningún pecado, como debiera y como quisiera, sin embargo aborrezco todo pecado. Aunque no he obedecido perfectamente ni un solo mandamiento, como quisiera y como debiera, sin embargo amo cada mandamiento de Dios. Todos me son preciosos, y no hay uno solo que no deseo cumplir. Este era el sentir del apóstol Pablo en Romanos 7:15-22.

Octavo, principalmente y sobre todo, aquellos que son benditos con el amor y la gracia especial de Dios, estiman a Cristo como la más grande bendición. Cristo mismo es suficiente para satisfacer sus almas. Pueden gozar de Cristo sin poseer riquezas, sin placeres, sin la sonrisa de la prosperidad; de todos modos están contentos con Cristo. Cristo es el todo, el Sumo Bien para los que conocen la gracia salvadora. Si estamos enfermos, Él es el médico; si tenemos sed, Él es el manantial; si el pecado nos inquieta, Él es nuestra justicia; si necesitamos ayuda, Él es poderoso para salvar; si tememos la muerte, Él es la vida; si estamos en tinieblas, Él es la luz; si somos débiles, Él es nuestra fortaleza; si somos pobres, Él es la plenitud; si deseamos el cielo, Él es el único camino. En contraste con los que solo tienen la apariencia de creyentes, quienes estiman más las recompensas, los beneficios y la alabanza que reciben profesando el cristianismo (pero que en realidad no estiman a Cristo por encima de todas las cosas), los que poseen a Cristo no carecen de nada. Así dijo Pablo, *“como no teniendo nada, más poseyéndolo todo.”* (1Cor.6:10) Entonces, quienes no poseen a Cristo, no tienen nada. ¿Ama usted al Señor Jesús más que todas las demás cosas? Si esto es así, entonces no debe escuchar al diablo cuando quiere hacerle dudar y pensar que sus evidencias de salvación son falsas.

Capítulo 14

Ahora vamos a considerar tres maneras en que el diablo trata de desanimar a los creyentes y hacerles dudar. Primero, satanás atacará a los creyentes diciéndoles que no están tan llenos de gozo y contentamiento como cuando confiaron en Cristo al principio, que han perdido el gozo y la consolación que tenían antes. Satanás quiere que duden de su salvación porque ya no gozan de la paz y la felicidad como al principio. ¿Qué debe hacer el creyente cuando esto le sucede?

El primer remedio divino contra ésta tentación es que no debemos confiar en nuestros sentimientos. Satanás quiere que los creyentes confíen en sus emociones en lugar de que ejerciten su fe. Es cierto que los creyentes no siempre se sienten felices y no siempre tienen paz, pero esto no indica que ya no posean las bendiciones divinas de la salvación. Pueden perder su sentimiento de consolación, pero el Dios de la consolación permanece como su padre celestial. Los creyentes pueden perder su gozo, pero esto no es nada cuando es comparado con las bendiciones eternas que no se pierden. No pueden perder su unión con Cristo, su justificación, su adopción, su herencia eterna, el amor de Dios, etc.. En otras palabras, aunque los creyentes no siempre se sientan felices no dejan de pertenecer al Señor; no pueden dejar de ser hijos de Dios, no pueden dejar de tener parte en las promesas de Dios. Dios no deja de amarles.

Segundo, por supuesto los creyentes dejan de sentirse felices en ocasiones, no obstante son todavía creyentes. El creyente que razona así: “No tengo consolación por lo tanto no tengo gracia. He perdido el gozo que una vez tenía. Por lo tanto mi condición no es buena y nunca fue realmente buena”. Este tipo de razonamiento no procede de Dios. Es terrenal, es diabólico; no es de arriba sino de abajo. El escritor del Salmo 42 dijo: *“¿Por qué te abates oh alma mía, y te conturbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, porque él es Salvación mía y Dios mío.”* (Sal 42:11) A veces los creyentes se sienten inquietos y sin embargo mientras sigan confiando en Dios son creyentes verdaderos, diga lo que diga satanás.

Tercero, Es cierto que el Espíritu Santo a veces hace que los creyentes sientan el amor de Dios en una forma especial. Todos los creyentes han llegado a sentir una conciencia especial de la presencia de Dios en diferentes ocasiones. Sin embargo, para la mayoría de los creyentes ésta no es una bendición constante o cotidiana. Algunos creyentes experimentan un gozo especial cuando por primera vez llegan a conocer a Dios. Es de esperarse que sea así pues acaban de pasar de las tinieblas a la luz, del peligro a la seguridad. La emoción o el sentimiento fuerte de felicidad y bienestar no continuará para siempre así. Puede debilitarse y desvanecerse, no obstante mientras que sigan confiando en el Señor Jesucristo, todo está bien. No importa como se sientan.

Cuarto, también Dios, inevitablemente les volverá a traer los sentimientos de gozo y de paz. Los creyentes pueden tener un periodo de infelicidad, pero Dios normalmente no deja a su pueblo permanecer mucho tiempo en un estado semejante. El amor de Dios está obrando para su bien y a su tiempo Dios les hará sentir nuevamente ese amor. Los creyentes deben esperar pacientemente hasta que la paz y el gozo de Dios regresen y entonces gozarán nuevamente de esta bendición y fortaleza de Dios. Dios no quiere que sus hijos permanezcan desanimados y tristes. Satanás miente cuando dice a los creyentes, que por el hecho de no sentirse como antes no son creyentes verdaderos.

Otra táctica del diablo para inquietar a los creyentes es la de recordarles qué tan frecuentemente han caído en los mismos pecados a los cuales anteriormente habían renunciado. Esta es una triste realidad que inquieta la conciencia del creyente y le hace dudar de su salvación. El hecho de volver a caer en los

mismos pecados puede provocar muchos temores y dudas en el alma del creyente. Inevitablemente da una ventaja al enemigo y hace que el creyente no sea tan ferviente ni tan constante en su servicio a Dios.

En primer lugar, la biblia enseña que los creyentes verdaderos pueden caer una y otra vez en los pecados de los cuales se han arrepentido. Los creyentes han sido librados del control y el dominio del pecado. Están libres del amor del pecado, libres de la condenación del pecado, pero no están libres del poder de cada pecado en particular. Ciertos pecados moran todavía en el creyente y le afectan, pero no le pueden destruir. Los creyentes son propensos a caer en los mismos pecados, debido a que la raíz de cada pecado está todavía en ellos. Como el fuego no está apagado completamente, no debemos suponer que es imposible que arda nuevamente. Dios no ha prometido que los creyentes estarán completamente libres del pecado. (De otro modo ya serían perfectos.) Aunque su arrepentimiento ha sido profundo y lo más sincero posible, puesto que las gracias espirituales son todavía débiles y la mortificación incompleta, no debemos sorprendernos de que vuelvan a caer. Los creyentes más destacados de la biblia a menudo volvieron a caer una y otra vez en los mismos pecados. Por ejemplo, Abraham, David y Pedro cayeron varias veces en los mismos pecados. Aun las bendiciones más grandes y las experiencias más dulces del amor de Dios no son una barrera suficientemente fuerte para evitar las caídas. No debemos pensar que por el hecho de caer en el mismo pecado uno ya no sea creyente verdadero. Debemos señalar que es raro que Dios permita que alguno de sus hijos caiga en un pecado grave. La gracia de Dios no dejará que los creyentes sean esclavizados nuevamente por el pecado.

Otra táctica del enemigo consiste en decirles a los creyentes que no son cristianos genuinos por ser tentados tan frecuentemente. Esto no es verdad; el ser tentados no es pecado. Todos los creyentes son tentados, y las escrituras indican que los mejores y más amados creyentes son los que más han sido tentados por satanás. No solo David, Job, Pedro, sino Cristo mismo, el amado del Padre, fue tentado severamente. Si estos, los más eminentes y destacados creyentes que han vivido en la tierra fueron tentados, entonces ningún creyente debe juzgarse como no amado por ser tentado. Las pruebas y las tentaciones son parte esencial de la vida de cada creyente. De hecho las tentaciones pueden convertirse en medios de bendición. Las tentaciones nos pueden enseñar el poder del pecado, nuestra propia debilidad, nuestra necesidad de la continua ayuda de Dios. Las tentaciones no hacen daño a los creyentes si las resisten; lo que les hace daño es ceder ante ellas. Satanás es un enemigo envidioso y malicioso. Tal como sus nombres, así es su persona: el acusador, el tentador, el destructor, el enemigo, el hombre fuerte, etc. Le gusta tentar a los hombres con los pecados que les traerán honor o ganancias: *“Todo esto te daré, si postrado me adorares.”* (Mat.4:9) A veces manifiesta su malicia tentándonos a cometer pecados que antes no hacíamos o a cometer los mismos pecados que abominamos en otros. Es nuestro honor y la más alta sabiduría que resistamos a satanás al inicio de las tentaciones. *“Quitate de delante de mí satanás.”* (Mat.16:23)

Martín Lutero aconsejaba a los creyentes que cuando fueran tentados respondieran al diablo con estas palabras, “Yo soy un creyente.” Satanás siempre tratará de tentar a los creyentes. Los siguientes motivos nos pueden ayudar a resistir las tentaciones del diablo: el amor de Dios, el honor de Dios, la unión y la comunión con Dios, la sangre de Cristo, la muerte de Cristo, la bondad de Cristo, la intercesión de Cristo y la gloria de Cristo. Además el creyente puede encontrar motivos en la morada del Espíritu, la voz del Espíritu, el consuelo del Espíritu, la ayuda del Espíritu y el testimonio del Espíritu Santo. También el creyente puede encontrar múltiples motivos para resistir la tentación en estos: la gloria del cielo, la excelencia de la gracia, la belleza de la santidad, el valor del alma, la amargura y la maldad del pecado, etc. El pecado más

pequeño posee más maldad que la tentación más grande del mundo.

Satanás moldeará sus tentaciones de acuerdo a las inclinaciones y el carácter de cada persona. Si son personas dotadas y muy capacitadas, serán tentadas a la autosuficiencia y la presunción. Si son personas temerosas e inseguras, les tentará a la preocupación y la ansiedad. Aquellos de conciencia sensible les tentará a preocuparse por cada detalle y cada cosa que hacen, por muy insignificante que sea. Si son personas flexibles, serán tentados a la inconstancia y a comprometerse indebidamente. Si son personas orgullosas, serán tentadas a la obstinación y la necesidad, etc. El conocernos a nosotros mismos puede ayudarnos mucho a resistir las tentaciones del enemigo. No debemos olvidarnos de que, el ser tentado no es lo mismo que pecar.

Capítulo 15

Satanás ataca a los creyentes de acuerdo a su posición económica y a su clase social. Algunos creyentes son pobres y otros son ricos, algunos son poderosos y otros débiles, algunos muy famosos y otros desconocidos. Cada posición en la vida en la cual se desenvuelven los creyentes tiene sus peligros y tentaciones particulares. Satanás tienta a algunos creyentes en ciertas maneras especiales. Tiene sus tentaciones especiales para los ricos y los poderosos y otras tentaciones que utiliza en contra de los pobres. En este capítulo tocaremos algunas maneras especiales en que satanás ataca a los creyentes poderosos, influyentes y a los pobres.

Primero, satanás trata de que los creyentes piensen que deben tener más éxito, deben ser más influyentes, que deben ser más conocidos, que logren obtener más dinero. Satanás quiere que los creyentes piensen tanto en elevar su nivel de vida, que se olviden de Dios. Satanás siempre ha usado esta táctica para distraer a los creyentes. El apóstol Pablo reconoció esta táctica del enemigo cuando dijo, *“todos buscan lo suyo propio y no lo que es de Cristo Jesús.”* (Fil.2:21) Esto es muy triste y debe servirnos de advertencia acerca del preocuparnos tanto por nosotros mismos que ya no nos importe servir a Dios ni ayudar a los otros creyentes. El primer remedio contra esta táctica es el fijarnos bien en como esta mentalidad conduce a un sin número de pecados contra la ley de Dios y contra el evangelio. El buscar tener cada vez más dinero, más poder, más influencia, es dañino. Inevitablemente corrompe el alma. Los que quieren más dinero y más posesiones, les conducirá a servir a la criatura más que a Dios. Muy pronto estarán dispuestos a hacer o decir cualquier cosa, simplemente para conseguir más de lo que otros tienen. Muy fácilmente se vuelven personas deshonestas y comienzan a hacer daño a las personas que son más pobres o más débiles que ellos. El carácter de uno es afectado y su vida espiritual debilitada. Es sorprendente que tan pronto algunas personas son desviadas por el afán de esta vida y el engaño de las riquezas. (Mat.13:22)

Segundo, no es sorprendente que Dios se oponga a los que buscan grandes cosas para sí mismos. Es el décimo mandamiento que prohíbe la codicia. En Colosenses 3:5 Pablo dice que la avaricia es idolatría. También en 1Tim.6:8-10 dice, *“Así que teniendo sustento y con que cubrirnos, seamos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias locas y dañosas, que hundan a los hombres en perdición y muerte. Porque el amor del dinero es la raíz de todos los males: El cual codiciando algunos se desviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores.”* Dios advierte a su pueblo acerca de buscar el dinero, las posesiones o el poder, simplemente por poseerlos. Frecuentemente los que buscan estas cosas se destruyen a sí mismos, y la biblia nos da muchos ejemplos de los que se destruyeron en esta manera. (Por ejemplo, Judas, Demas, Balaam, Faraón, Giezi, Amán, Acab, etc.)

Tercero, debemos imitar el ejemplo de los que han hecho bien a otros en lugar de buscar todo para nosotros mismos. Tales personas son el ejemplo a seguir para los creyentes. Cristo es el ejemplo más grande de hacer el bien a otros. Aunque poseía todo poder siendo el glorioso Hijo de Dios, se despojó a sí mismo y vino en la forma de un siervo a salvar a su pueblo llevando su pecado y sufriendo la ira de Dios en su lugar. No puede haber un ejemplo más grande de auto-negación para el bien de otros. *“No mirando cada uno a lo suyo propio, sino cada cual a lo de otros.”* (Fil.2:4) Solamente así podremos verdaderamente prosperar.

Cuarto, no importa si somos pobres o ricos, debemos tomar muy en serio las palabras del apóstol Pablo cuando dijo, *“he aprendido a contentarme con lo que tengo. Se estar humillado y se estar en abundancia: por todo y en todo estoy enseñado, así para hartura como para hambre, así como para tener abundancia como para padecer necesidad.”* (Fil.4:11-12) Es necesario comprender que la codicia y el egoísmo son pecados que afectan al pobre y al rico, al rey y al siervo, al general y al soldado. Entonces, no olvidemos la pregunta que Jehová hizo a Baruc, el sirviente de Jeremías: *“¿Y tu buscas para ti grandezas? No las busques...”* (Jer.45:5)

Otra táctica usada por el diablo está dirigida hacia aquellos que tienen ciertas capacidades,

habilidades o preparación. El enemigo les tienta a enorgullecerse de sus capacidades y a confiar en ellas. Frecuentemente caen en el pecado de menospreciar a aquellos que tienen menos capacidades o poca preparación.

El primer remedio contra esta táctica consiste de siempre guardar en mente que nuestras habilidades, nuestra inteligencia y nuestra educación son dones a préstamo. Son dones pertenecientes a Dios. El apóstol Pablo dijo a los creyentes en Corinto que no se envanecieran unos contra otros, preguntándoles, *“¿Quién te distingue? o ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿De qué te glorias como si no lo hubieras recibido?”* (1Cor.4:7)

Segundo, consiste en recordar como muchos que han confiado en sus capacidades y habilidades han terminado en ruina. Muchos han sufrido por creer que sabían mucho, más que Dios. Los escribas y los fariseos son ejemplos de ello. No hay nada que le provoca más a Dios a abandonar a una persona como la vana confianza en si mismo. La miseria nunca está lejos de la puerta de aquel hombre que descansa en algo distinto de la gracia de Cristo. Con frecuencia Dios les deja a sus propios recursos a los que confían en su propia fuerza y capacidad. Muchos se han desencaminado por confiar en su propia sabiduría. *“Fiate de Jehová de todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia... no seas sabio en tu opinión.”* (Prov.3:5-6)

Tercero, hay muchos creyentes que aunque posean menos habilidad, sin embargo tienen más gracia y son más santos. Puede haber y frecuentemente ocurre así, que los que tienen muchas habilidades y capacidades, tienen muy poca gracia o ninguna. Por otra parte, es común que uno tenga mucha gracia y pocos dones. Usted puede tener muchas habilidades y mucho conocimiento, mientras que otros se han adelantado en su comunión con Dios, en su dependencia de Dios, en su amor para con Dios y en su andar con Dios.

Capítulo 16

A satanás le gusta especialmente hacer daño a la iglesia local, y esto lo procura hacer provocando divisiones entre ellos. Quiere lograr que se ataquen unos a otros, que se hieran entre ellos. Desea que se encelen y amarguen unos contra otros. Si satanás puede lograr divisiones entre los creyentes, puede hacer mucho daño a la obra de Dios. Por esta razón el Nuevo Testamento nos advierte continuamente acerca de no amargarnos ni resentirnos los unos para con los otros. En Gálatas 5:15 el apóstol Pablo dice, *“Si os mordéis y os coméis los unos a los otros, mirad que también no seáis consumidos los unos por los otros.”* En seguida señalaremos once formas que ayudan a los creyentes a vivir en paz y amarse los unos con los otros.

Primero, los creyentes deben fijarse más en las bondades de sus hermanos que en sus debilidades y pecados. Cada creyente tiene sus fallas y sus defectos, no hay nada agradable en poner la vista solo en el mal que hay en otros creyentes. En lugar de verlos con una actitud crítica, debiéramos fijarnos en el bien que Dios está haciendo en ellos. Vemos en la biblia muchos ejemplos de como Dios se fija más en las virtudes de su pueblo que en sus defectos. Esto lo notamos por ejemplo en el caso de Job; no hay duda de que Job se enojó y trató de justificarse a si mismo bajo la presión de sus problemas. Pero lo que Dios señala en su vida es su paciencia y su fidelidad en el sufrimiento. Santiago dice, *“Habéis oído la paciencia de Job.”* Vemos algo semejante en el registro de los héroes de la fe de Hebreos 11; Dios destaca la fe de Abraham, de Sara, de Moisés, de Jacob y de otros, sin hablarnos de sus fallas.

Segundo, la unidad da fortaleza, la desunión debilita. Mientras los creyentes estén unidos podrán aguantar toda la oposición del mundo y del diablo. Cuando están divididos no pueden mantenerse firmes ante las pruebas más sencillas. Es por eso que el apóstol Pablo nos exhorta a que mantengamos la unidad en el Espíritu. (Efe.4:3)

Tercero, Dios ha ordenado a todos los creyentes a que se amen los unos a los otros. Juan 13:34-35 dice, *“Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviéreis amor los unos por los otros.”* Juan 15:12, *“Este es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como Yo os he amado.”* Romanos 13:8, *“No debáis a nadie nada, sino amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo cumplió la ley.”* Hebreos 13:1, *“Permanezca el amor fraternal.”* 1 Juan 4:7-8, *“Carísimos, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios; porque Dios es amor.”* 1 Pedro 1:22, *“Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro.”* 1 Pedro 3:8, *“Finalmente, sed todos de un mismo corazón, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables.”* 1 Juan 3:11, *“Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.”* 1 Juan 3:23, *“Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.”* 1 Juan 4:11, *“Amados, si Dios nos ha mandado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.”*

Cuarto, debemos fijarnos más en las cosas en que estamos de acuerdo que en aquellas en que hay diferencia de opinión. Los creyentes verdaderos deben estar de acuerdo respecto a las cosas que son enseñadas claramente en la Biblia. La Palabra de Dios enseña las cosas más importantes en forma muy explícita y sin dejar lugar a dudas. Los creyentes no deben perder su tiempo discutiendo acerca de puntos menores, ni mucho menos dejarse dividir por estas cuestiones.

Quinto, Dios ama la paz y los creyentes deben estar en paz los unos con los otros. Dios es el Dios de paz; Cristo es el príncipe de paz; el fruto del Espíritu Santo es amor, gozo y paz. Nuestro Señor dijo, *“Bienaventurados los pacificadores porque ellos serán llamados hijos de Dios.”* (Mat.5:9) Cuando los creyentes viven en paz los unos con los otros, gozan de la bendición de Dios.

Sexto, los creyentes deben poner mucho cuidado en mantener su paz con Dios. Esto quiere decir que deben confesar sus pecados y arrepentirse cada día; si no mantienen la paz con Dios no tendrán la paz con los demás creyentes. Proverbios 16:7 dice, *“Cuando los caminos de los hombres son agradables a Jehová, aún a sus enemigos pacificará con el.”*

Séptimo, los creyentes deben guardar en mente que forman parte de una unidad espiritual con los demás creyentes y que son hermanos y hermanas en Cristo. Esta consideración le condujo a Abraham a decir a Lot, *“No haya ahora altercado entre mí y tí... porque somos hermanos.”* (Gen. 13:8) Los miembros de una iglesia local no deben olvidarse de que son miembros de un cuerpo; su relación es semejante a la que existe entre los miembros de un cuerpo humano. Cada miembro del cuerpo humano ayuda a las otras partes del cuerpo. Cada miembro recibe fuerza y sostén de los demás; así debe ser entre los creyentes. *“¿Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos y en armonía!”* (Sal.133:1)

Octavo, la desunión entre los creyentes en la iglesia local hace mucho daño a la obra de Dios. La división entre ellos es el triunfo del diablo. Dios es deshonrado, y su nombre no recibe gloria cuando los creyentes discuten entre ellos. Inevitablemente algunos buscadores del Reino serán desanimados cuando ven estas cosas entre nosotros.

Noveno, debemos ser los primeros en procurar diligentemente la paz y la unidad. No debemos esperar a que otros lo hagan. *“Seguid la paz con todos y la santidad.”* (Heb.12:14) *“Así que sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.”* (Rom.14:19) Con el uso de la palabra “seguid,” el apóstol enfatiza la necesidad de que busquemos la paz tan ordenadamente como el cazador persigue a su presa sin descanso hasta conseguirla.

Décimo, otro remedio contra este tipo de ataques del diablo es juzgarnos a nosotros mismos antes que a otros. Los que practican el autoexamen y se juzgan a si mismos tienen mucho cuidado en su manera de juzgar a los demás. *“No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.”* (Jn.7:24) *“No juzguéis para que no seáis juzgados. Porque con el juicio que juzgáis, seréis juzgados y con la medida que medís, os será medido.”* (Mat.7:1-2) *“El que come no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.”* (Rom.14:3) *“Pero tu, ¿Porqué juzgas a tu hermano? o tu también, ¿Porqué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.”* (Rom.14:10) *“Así que, no juzguemos más los unos a los otros: Antes bien juzgad de no poned tropiezo o escándalo al hermano.”* (Rom.14:13) *“Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual también aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones, entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza.”* (1Cor.4:5) *“Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, este tal juzga a la ley; pero si tu juzgas a la ley, no eres guardador de la ley sino juez. Uno es el dador de la ley que puede salvar y perder; pero tú, ¿Quién eres para que juzgues a otro?”* (Stg.4:11-12) *“¿Tu quién eres que juzgas al siervo ajeno? para su propio señor está en pie o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.”* (Rom.14:4)

Onceavo, los creyentes deben vestirse de humildad. *“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien en humildad estimándoos inferiores los unos a los otros.”* (Fil.4:3) El creyente humilde que puede ver el mal de su propio corazón, puede ver el bien que Dios está realizando en otros. Si los creyentes fueran más humildes, estarían menos propensos al orgullo que es el arma principal que el diablo utiliza para dividirlos.

Capítulo 17

Satanás quiere hacer daño no solo a los creyentes sino también a los incrédulos. Quiere lograr que no crean en Cristo. Hará todo lo posible para impedir que se arrepientan y confíen en el Señor.

Frecuentemente satanás hace que los incrédulos sientan demasiado grandes sus pecados como para ser perdonados. Les dirá que Dios puede perdonar a otras personas pero no a ellos, porque son demasiado pecadores. Los que son tentados a pensar así deben saber que entre más que sea su pecado, mayor es su necesidad de Cristo. Los que están sanos no son los que necesitan médico, sino los que están enfermos. Entre más grave es la enfermedad, la necesidad de médico es más grande. A nuestro Señor Jesús le complace tener misericordia y perdonar a grandes pecadores.

Dios ha prometido perdonar a todos los que acuden a Él. La magnitud de sus pecados no es ningún obstáculo para tener misericordia de ellos. Dios dice, *“Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia y al Dios nuestro el cual será amplio en perdonar.”* (Isa.55:7). Algunos de los pecadores más grandes han sido perdonados por Dios. Pablo dice que él era un hombre cruel y violento hacia los creyentes y que no obstante “fue recibido a misericordia.” (1 Tim. 1:13) Dios no dice en la biblia que haya ciertas clases de pecadores que no puedan ser perdonados. Jesús puede salvar perpetuamente a todos los que por Él se acercan a Dios. (Heb.7:25)). Podríamos discutir o argumentar que entre más grande es el pecador es más probable que Cristo tenga misericordia de él. Los sufrimientos más grandes de Cristo fueron a favor de los más grandes pecadores.

Entre más tiempo que una persona se resiste a someterse a Cristo, más crece su pecado. El hombre natural no tiene poder en sí mismo para resistir el pecado.

Entonces la idea de que sus pecados sean muy grandes no debe obstaculizarles para creer en Cristo. Conocer a Cristo es la bendición más grande, más importante y más completa que una persona puede recibir. Todos los que no creen en Cristo serán condenados por sus pecados. *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; mas el que rehusa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.”* (Jn.3:36)

Hay otra manera que satanás intenta para persuadir a los pecadores a que no crean en Cristo. Les hace pensar que son indignos de ser perdonados por Dios. La biblia no dice en ninguna parte que Dios necesite esperar a que los pecadores se reformen o sean buenos para poder salvarlos ¡Todo lo contrario! Las únicas personas perdonadas fueron las que no eran dignas. Zaqueo no fue suficiente bueno porque había robado injustamente el dinero de muchas personas. Sin embargo, la salvación le llegó a Zaqueo y fue perdonado. Pablo atacaba a los creyentes y los persiguió cruelmente, no obstante él también recibió misericordia. Estas personas no eran dignas del amor de Dios. ¡Nadie es digno del amor de Dios!

Nadie vendrá a Cristo si espera a ser lo suficientemente bueno. El método divino es que primero crean en Cristo aunque sean indignos. Solamente creyendo en Cristo pueden ser cambiados por Dios.

Hay un tercer método usado por satanás para estorbar a los hombres a que crean en Cristo. Satanás les dice que no están preparados para creer, que necesitan tener ciertas experiencias antes de estar listos. Satanás les dirá que no han sido humillados lo suficiente para ser creyentes. De una manera u otra satanás les hará pensar que les hace falta alguna preparación para poder creer en Cristo.

Por supuesto Cristo ha salvado a algunos que parecían no estar muy preparados. Jesús dijo a Mateo, “sígueme.” (Mat.9:9) La escritura no dice que Mateo sintiera profundamente su pecado o que fuera muy humillado o que fuera preparado en forma alguna. Mateo simplemente siguió a Cristo y Dios cambió su vida. Dios no llama a todos los creyentes en la misma manera. Algunos son traídos a Cristo después de muchas tormentas, problemas y crisis espirituales; otros son traídos en forma tierna y quieta. El Espíritu Santo hace su obra en la forma que Él quiere. Nunca debemos tratar de establecer ciertos requisitos o experiencias que uno debe tener para decir que está lista para creer en Cristo. (Por ejemplo: Sentir cierto

terror del infierno, experimentar cierto grado de convicción de pecado, etc.) Es cierto que cada creyente siente la tristeza, la vergüenza y la convicción de sus pecados, pero estas cosas nacen de la fe en Cristo. La fe es la tierra en la cual crece la tristeza y el arrepentimiento del pecado. Las escrituras no enseñan que una persona tiene que pasar por una desesperación intensa antes de que pueda acudir a Cristo. La palabra de Dios nos llama a acudir a Cristo tal como somos. La experiencia de convicción es variable, no obstante sus elementos esenciales son los mismos. Por lo tanto, no debemos pensar que es necesario que cada convicto sienta exactamente lo mismo para poder estar preparado a creer en Cristo. Estas son algunas de las artimañas de satanás para tratar de impedir que los pecadores acudan a Cristo: que sus pecados son demasiado grandes, que no son dignos de ser perdonados y que no están preparados. Los pecadores no deben escuchar estas mentiras sino la voz del Señor que les llama al arrepentimiento y la fe en su sacrificio como único camino para ser salvos.

Capítulo 18

Ahora en este último capítulo vamos a pensar en algunos hechos importantes que los creyentes deben considerar cuando son tentados.

Primero, los creyentes no deben echar la culpa de sus pecados a satanás. Ellos mismos tienen una naturaleza pecaminosa la cual hace que el pecado les parezca atractivo. Satanás les puede conducir hacia el pecado, pero no puede obligarles a que pequen. Satanás les puede persuadir a pecar pero no les puede forzar a efectuarlo. Entonces los creyentes cuando caen en el pecado, no deben excusarse diciendo que satanás les tentaba; son todavía responsables por sus pecados.

Segundo, al mismo tiempo los creyentes deben darse cuenta de que satanás tiene algo que ver con la mayoría de sus pecados. Fue satanás quien tentó a Adán y Eva. Satanás puso en el corazón de Judas el entregar a Cristo a sus enemigos. Sin embargo, satanás necesita dos clases de permiso antes de que pueda hacer algo en los creyentes. Primero veamos del caso de Job: Satanás tuvo que pedirle permiso a Dios antes de poder hacerle cosa alguna a Job. Dios dijo a satanás que podía atacar a Job pero que no quitara su vida. Entonces, satanás necesita conseguir el permiso de Dios para poder atacar a los creyentes. Segundo, en el libro de Hechos vemos como satanás llenó el corazón de Ananías para que mintiera a los apóstoles y a Dios; sin embargo, el apóstol Pedro preguntó a Ananías porqué dejaba que satanás llenara su corazón. Entonces podemos ver que Ananías dio permiso a satanás para que le condujera a ese pecado. (Hech.5:3) Entonces satanás necesita conseguir el permiso de los creyentes antes de poder hacerles daño.

Tercero, las únicas armas que son útiles para resistir al diablo son espirituales. *“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.”* (Efe.6:11) La fuerza humana es impotente en contra del diablo. Las buenas intenciones, la voluntad humana y las mejores resoluciones no son suficientes en esta lucha. Satanás es demasiado fuerte, los creyentes necesitan el poder de Dios y la verdad de Dios para resistir las tentaciones. Cristo le contestó al diablo con la palabra de Dios. Pablo dice a los creyentes que se fortalezcan en el Señor y en el poder de su fuerza. (Efe.6:10)

Cuarto, los creyentes deben acordarse de que satanás ya ha sido derrotado. Cristo triunfó sobre satanás cuando murió en la cruz. Ahora proporciona a su pueblo el poder para vencer a satanás. Algún día la victoria de Cristo sobre satanás se manifestará a los ojos del mundo. *“El Dios de paz aplastará en breve a satanás bajo vuestros pies.”* (Rom.16:20) Satanás es un adversario derrotado. Cristo le ha derrotado y pone en nuestras manos las armas para derrotarlo también.

Mientras tanto, satanás sigue atacando a los creyentes. ¿Porqué tiene poder satanás de tentar a los creyentes? Le es permitido tentar a los creyentes para mantenerlos humildes, despiertos y conscientes de su dependencia del poder de Dios. Satanás ha estado desarrollando su capacidad para tentar a los creyentes desde la caída. Durante miles de años ha tenido experiencia tentando a los creyentes. Apocalipsis le llama, “la serpiente antigua.” (Apo.12:9) A veces se le permite a satanás tentar a los creyentes porque rehusan obedecer a Dios. En ocasiones Dios les deja recibir lo que merecen; son engañados y derrotados por satanás. También se le permite a satanás tentar a los creyentes para que se muestre el poder y la misericordia de Dios. Cuando los creyentes son fortalecidos para pelear contra satanás y resultan vencedores, Dios es glorificado. Entonces no es sorprendente que la vida cristiana sea una guerra continua contra el maligno.

En seguida mencionaremos algunas maneras en que los creyentes pueden fortalecerse para este conflicto espiritual.

Primero, los creyentes deben andar conforme a las reglas de Dios. La Biblia, la Palabra de Dios debe gobernar en sus vidas. El descuido de la Palabra de Dios le da a satanás una ventaja. El que piensa que no necesita depender de la guía de la Palabra será desviado y engañado por el diablo.

Segundo, Los creyentes deben tener cuidado de no contristar al Espíritu Santo. El Espíritu

Santo nos enseña como vencer al diablo, como evitar sus trampas y artimañas. El Espíritu Santo nos fortalece para la batalla. *“El que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo.”* (1Jn.4:4)

Tercero, los creyentes deben buscar más sabiduría y madurez espiritual. El conocimiento de la verdad no basta. Nos hace falta la sabiduría y la madurez espiritual para poner en práctica nuestro conocimiento. El libro de proverbios nos servirá mucho para ir adquiriendo esta sabiduría.

Cuarto, los creyentes deben seguir siendo llenos del Espíritu Santo. No es suficiente que el Espíritu more en nosotros; *“Sed llenos del Espíritu.”* (Efe.5:18) Esto es más que el mero hecho de no contristar al Espíritu Santo. Significa dejarnos guiar y controlar por el Santo Espíritu., significa crecer en las virtudes del Espíritu que son contrarias a los frutos de la carne que el diablo utiliza para tentarnos.

Quinto, debemos velar. Satanás nos está vigilando y nosotros debemos estar alertas. El alma que no vela contra las tentaciones inevitablemente caerá bajo el poder de ellas. *“Velad y orad para que no entréis en tentación.”* (Mat.26:41)

Sexto, los creyentes deben resistir a satanás al principio de la tentación. No deben discutir con el, sino que deben huir de él. Eva se puso a argumentar con el diablo y terminó vencida. Santiago 4:7 dice, *“Resistid al diablo que de vosotros huirá.”*

Séptimo, debemos mantener nuestra comunión con Dios. Mientras David mantuvo su comunión con Dios, estuvo firme y triunfó sobre todos sus enemigos. Cuando se relajó y descuidó la comunión con Dios, fue derrotado fácilmente por las tentaciones del diablo.

Octavo, los creyentes deben orar y buscar nuevas fuerzas cada día. No pueden contar con la fuerza que tuvieron en el pasado; necesitan nuevas fuerzas cada día. Necesitan recibir fortaleza continuamente. Esta fortaleza puede recibirse solamente por la oración, el estudio de las escrituras y el compañerismo cristiano.

Por último, debemos estar agradecidos cuando escapamos de los ataques del diablo. Es una bendición muy grande cuando somos ayudados por Dios a resistir la tentación. Escapamos del peligro y de muchas tristezas que de otro modo habríamos sufrido. Mientras que los demás hombres son llevados cautivos por el enemigo de sus almas, los creyentes deben estar agradecidos que no les suceda lo mismo.